

La *villa rustica* romana de Catarroja. Aportaciones a la *pars rustica* derivadas de la campaña de campo 2007-2008

M^a Paz García-Gelabert*
Julián Talavera**

Resumen

Estudiamos diversos rasgos arquitectónicos de la *pars rustica* de la *villa* de Catarroja, aislados durante la campaña arqueológica de urgencia 2007-2008. Asociándolos con los rasgos arquitectónicos, también de servicios, de campañas anteriores, fijamos su datación en la fase I de la *villa*, la de mayor riqueza (finales del siglo I aC - aproximadamente primera mitad del siglo II).

Abstract

We study architectural diverse features of the *pars rustica* of the *villa* of Catarroja, isolated during the archaeological urgency campaign 2007-2008. Associating them with the architectural features, also of services, of previous campaigns, we fix their datation in the phase I of the *villa*, that of more wealth (end of the century I BC - approximately first half of the century II).

REFLEXIONES PREVIAS

La *villa rustica* romana de Catarroja, acerca de varios de cuyos rasgos, concretamente dos hornos, y estancias, que probablemente están vinculadas con los mismos, desplegamos estas páginas, va a ser destruida, no totalmente, pero sí un gran segmento de la zona de servicios y de producción o *pars rustica* ¿por qué?, porque allí donde aquélla se levantó va a construirse el CEIP Nuevo nº 5 Catarroja (Colegio de Educación Infantil y Primaria).

Escribía Lytton “*El pasado no ha muerto mientras los libros vivan.*” Semejante pensamiento podría también aplicarse a los monumentos o incluso a los restos materiales más sencillos, en nuestro caso aportados por la investigación arqueológica. Efectivamente, aunque los más pragmáticos pue-

dan esgrimir que hay que mirar hacia el futuro y desestimar el pasado, no debe ser así, el pasado no descalifica trabajar, enaltecer el presente con vistas hacia el futuro. El pasado abarca un enorme bagaje de vivencias que activa, estimula, en cualquier aspecto, no sólo el presente, sino igualmente el futuro. Es el caso de la tecnología, por citar un solo supuesto, y sin entrar en largas disquisiciones, que podrían desglosarse, pero que no son objeto de este estudio, son pasado los grandes inventos que impulsaron hacia altas cotas de desarrollo a la sociedad, y no por eso se desacreditan, aunque en el más amplio sentido hayan sido superados por la evolución de la técnica.

Y prosiguiendo en esta argumentación y aplicándola y situándonos en el núcleo neurálgico integrante de estas líneas, la *villa rustica* de Cata-

* Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28. E-46010 Valencia.

** C/. Arquitecto Tolsa, 16. E-46019 Valencia.

rroja constituye ahora un recordatorio permanente del pasado romano de la población, de su historia, de sus orígenes más antiguos hasta la fecha. Es trascendental, pensando con sentido humanístico, saber del pasado de la tierra que ocupamos. Y ese pasado, para Catarroja, no morirá mientras queden las ruinas de la *villa* en pie, convenientemente adecuadas, envueltas en el paisaje vegetal autóctono, es decir en la vegetación clímax del paraje en los tiempos en que las dependencias se hallaban activas.

¡Cuántas localidades estarían orgullosas de contar con un pasado fijado materialmente en sus aledaños!

¡Cuántas localidades no contemplarían, mirarían, los venerables restos que dejaron generaciones desaparecidas!

¡Cuántas localidades, no aderezarían el escenario en el que los dichos se alzaban, máxime si en origen el entorno había sido respetado por dos planes urbanísticos, y máxime, abundando, si los restos se encontraban en el corazón de La Huerta, que está, a su vez, desapareciendo!

¡Cuántas localidades no habrían pensado en hermanar, en un gran escenario natural temático, su más antiguo pasado, representado por una *villa* romana autosuficiente, y productora de excedentes como la que posee Catarroja, con la red de acequias, casetas de huerta de mampostería, incluyendo una canalización monumental árabe, como las que se hallan en el propio paraje sobre la *villa* de Catarroja, testigos del pasado rural de una población en la que el desarrollo urbanístico prácticamente está acabando con La Huerta. En cambio las directrices del Plan “Nou Mil·leni”, al que hacemos alusión más abajo, y al que no hemos tenido acceso directamente, parece que prevén “...*implantar un área de huerta autóctona para que los jóvenes puedan conocer cual ha sido la principal actividad económica de la ciudad a lo largo de la historia, así como la posibilidad de que allí mismo se realicen prácticas agrícolas...* [] ...*pretendiendo mediante tal iniciativa mantener espacios de huerta autóctona valenciana integrados dentro de la población.*” Al efecto, y no nos cansamos de aludir a ello, ¿no tenían prácticamente intacto, en su momento, l’Hort de Pepica, con todos los aditamentos inherentes a l’Horta Sud, incluyendo los cultivos, para llevar a cabo tan “idealista” plan?!

¡Cuántas localidades no convertirían el paraje en un parque arqueológico- etnológico, en el que se contemplara la creación de un museo para albergar los restos muebles del pasado romano, recreándolo, asimismo, mediante planimetría, maquetas, medios audiovisuales, etc.; para albergar el

aparejo agrícola de La Huerta; para albergar una biblioteca; para albergar un taller de actividades destinado a los más pequeños, con el fin de que desde su inicio en la vida se hermanaran con aquéllos que mucho tiempo atrás les precedieron. Porque no sólo se educa a los niños en un colegio, sino con relación a un amplio abanico de perspectivas pedagógicas!

Todo este manojito de posibilidades ha tenido Catarroja, y otras muchas derivadas de la conservación de la *villa*, pero se ha optado por arrasarla, concretamente por arrasar gran parte de la zona *fructuaria*, la más atrayente, desde el punto de vista de la arqueología y de la economía antigua, a más de otros muy diversos rasgos culturales, como enterramientos. Y nos tememos que utilizarán en un parque público sencillo, sin tener en cuenta las estructuras enterradas, la superficie restante del terreno, como indicamos reservado tiempo atrás para poner en valor la *villa*. Consecuencia, ese remoto pasado desaparecerá de la memoria del pueblo, que no tiene o no quiere tener acceso a la bibliografía que ha creado y creará aún la *villa*. Para una localidad como Catarroja, en pleno desarrollo urbanístico, el contar con un complejo histórico/artístico/pedagógico de tales características hubiera constituido un enorme prestigio, era poseer en su suelo una verdadera joya, de la que la mayoría de las poblaciones cercanas carecen.

Tal vez en el futuro a algún que otro profesor o alumno del dicho próximo colegio le lleguen noticias de que el mismo se halla edificado sobre lo que fue un complejo constructivo y productivo romano, con varias fases de asentamiento. Tal vez se preguntarán sobre el por qué levantaron allí el centro educacional destruyendo el pasado, y no en otro lugar, como por ejemplo en los terrenos donde ahora se está llevando a cabo el importante plan de desarrollo urbanístico al oeste de la población, el susodicho “Nou Mil·leni”. En los presupuesto de este magno Plan se contemplan alrededor de 12.000 viviendas, y “...*una serie de edificios emblemáticos que identifiquen la población a distancia, pasarelas aéreas peatonales que comuniquen la actual Catarroja con la futura por encima de la Avenida Sur, zonas verdes y edificación abierta con objeto de adaptar a cada manzana zonas verdes y deportivas, como piscinas o pistas de paddle...* []. Además se crearán zonas comerciales y una zona lúdica donde se puedan ubicar centros comerciales, multicines y otras actividades recreativas adaptadas a las tendencias actuales...”. Continuamos insistiendo en la misma reflexión, ¿por qué pues no se construyó el colegio en esta idílica nueva Catarroja, donde incluso apreciamos como las autoridades parecen

preocuparse de que los jóvenes no olviden el pasado agrícola de su localidad? Y es decepcionante e incluso lo tachamos de surrealista que, por lo que se deduce de las informaciones recibidas, no haya ni la más mínima atención hacia la cultura. Paralelamente al Plan "Nou Mil·leni" se esboza una serie de intervenciones en puerto, Albufera, etc., pero no hay una alusión al mejor bien cultural que poseen, la *villa*. ¿Cómo va a haber tal alusión, si en función de arañar terreno en la Catarroja actual, destruyen la obra romana, paradójicamente para construir un centro que imparte cultura?

Concluimos estas reflexiones, todos aquellos planes que puedan ejecutar en función de ampliar y mejorar la población, quedan oscurecidos por el total desprecio demostrado hacia el pasado romano de los habitantes de Catarroja.

INTRODUCCIÓN

El área excavada viene ocupar una superficie aproximada de 10.495 metros cuadrados, y se inserta dentro de las alineaciones conformadas por los modernos edificios del entorno. El sistema de

toma de datos, para la totalidad del yacimiento, y en especial de la zona trabajada en la campaña de los años 2007-2008, se realiza a partir del topografiado del terreno con estación total (Leica TCRA703 y Leica TC1105). Se emplea el sistema de coordenadas UTM "European Datum 1950" (ED-50), permitiéndonos insertar la totalidad de los datos en un sistema de información geográfica (SIG) y comprobar la interconexión de los mismos independientemente de su naturaleza.

El conjunto de dichos edificios viene a cerrar, según las autoridades municipales, un "...*feo espacio abierto...*" sin valor urbanístico, y que según nosotros, reiteramos, es la más importante *villa rustica* romana de l'Horta Sud. Y, eso sí, la zona ofrecía y ofrece un estado lamentable, con los rasgos arquitectónicos aislados en las campañas del siglo XX convenientemente protegidos y cubiertos con gruesas capas de arena y tierra, y con la exuberante vegetación espontánea que crece en unos campos fértiles, piénsese que fue huerta, que se mezcla con los residuos que arrojan los vecinos o que depositan aquéllos que se reúnen para beber u otras actividades más graves aún (Foto 1).



Foto 1. Vista general del solar donde se enclava la *villa*.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA VILLA

La *villa* está situada al oeste de Catarroja, en las tierras de huerta conocidas hasta la última década del siglo pasado como l'Hort de Pepica. Por aquel entonces las mismas y el entorno estaban relacionadas con el plan urbanístico puesto en marcha por el Ilmo. Ayuntamiento de Catarroja, Plan Parcial P.A.U.2 (Chimenea), y el que a continuación se preveía, el de Horteta. Estos planes afectaban directamente al yacimiento, el cual desaparecería consecuentemente con el nudo de carreteras que habría de circunvalar en un futuro próximo la mencionada localidad. Se sabía de la existencia del yacimiento por comunicación oral de los vecinos de Catarroja, algunos de los cuales poseen en sus domicilios una verdadera colección de objetos de la villa; por los restos materiales, muy fragmentados, que menudeaban en superficie; y por la información recogida por Llorens y Raga (1997).

Se decidió llevar a cabo, pues, una intervención de urgencia, dirigida a dar cuenta de la existencia de edificaciones, si es que las había, que podían ser dañadas por el plan primeramente activado, el dicho Plan Parcial PAU 2 (Chimenea). A los contactos con las autoridades del Ilmo. Ayuntamiento siguió la solicitud de permiso de actuación arqueológica de urgencia a la Consellería de Cultura. Por la dinámica de los acontecimientos, la que se preveía una campaña corta, en septiembre de 1996, se enlazó con otras cinco campañas. Así, se intervino en el yacimiento, intermitentemente, bajo la dirección de uno de nosotros (García-Gelabert), desde septiembre de 1996 hasta julio de 1997, en relación con el Plan Parcial PAU 2 (Chimenea) –1^a y 2^a campañas, desde el 17 de septiembre al 26 de octubre de 1996, ambos inclusive. 3^a campaña, desde el 20 de diciembre de 1996 al 27 de enero de 1997, ambos inclusive. 4^a campaña, desde el 1 de abril al 16 de mayo de 1997, ambos inclusive. 5^a campaña, desde el 19 de mayo al 19 de junio de 1997, ambos inclusive. 6^a campaña, desde el 19 de junio al 19 de julio de 1997, ambos inclusive—; posteriormente se llevaron a cabo, entre los años 1999 y 2000, cinco campañas de urgencia, originadas por la consecución del Plan Urbanístico Horteta –1^a campaña, desde el 15 de junio al 15 de julio de 1999, ambos inclusive. 2^a campaña, desde el 5 de octubre al 4 de noviembre de 1999, ambos inclusive. 3^a campaña, desde el 30 de noviembre al 30 de diciembre de 1999, ambos inclusive. 4^a campaña, desde el 18 de septiembre al 17 de octubre de 2000, ambos inclusive. 5^a campaña, desde el 18 de octubre al 17 de noviembre de 2000, ambos inclusive—.

Merced a los trabajos de campo en el transcurso de las once campañas, realizando prospecciones sistemáticas, mediante pozos y zanjas de sondeo, se concluyó en el sentido de que nos hallábamos ante un asentamiento romano, evidentemente muy deteriorado por las labores derivadas del agro, pero susceptible de recobrar, y había que hacerlo, conociendo gran parte del plano como llegamos a conocerlo. Eran numerosas las razones que impelían a ello:

a) Se trataba de una *villa rustica*, con un amplio espectro cronológico, precisado en el apartado CRONOLOGÍA. En ella se determinaron los vestigios de la zona residencial o *pars urbana*, y de la *pars rustica*, así como enterramientos. Y perdura en el tiempo como posible enclave rústico visigodo.

Su plano general responde a un esquema en “U”, con una orientación claramente definida norte-sur, para todas las edificaciones de la calidad que fueren. Parece tratarse de una *villa* de planta diseminada, en la cual las instalaciones rústicas se dejan ver dispersas, sin formar bloque con la *pars urbana* (Morère, 1993, 165-191). Y es muy posible que tanto al este como al oeste se acondicionaran amplios espacios para huertos, jardines, corrales, eras, cuadras, cobertizos, estanques. En la zona sur, a una distancia de respeto de 200 metros de la esfera habitacional, en aquel entonces se halló un área de enterramientos. También en la campaña 2007-2008 se desenterraron cuatro esqueletos, en otros puntos, tres de ellos infantiles. Todos son tardíos y todos de inhumación. Son objeto de un estudio específico en otro lugar.

b) Constituía uno de los núcleos habitacionales y de producción más excepcional, sino el que más, hallado, hasta el momento, en l'Horta Sud.

c) Se encontraba en las inmediaciones de La Albufera, la cual teniendo mayor extensión en épocas pasadas (Momblanch, 1960, 14; Burriel, 1971, 464-467) que en la actual, llegaría aproximadamente a las cercanías de Valentia.

d) Era un establecimiento en el que se aunaba, desde el punto de vista científico e histórico económico: 1.- La presencia física romana o itálica. 2.- La explotación extensiva agrícola en un latifundio. 3.- La producción de vino, y su comercialización. 4.- La producción de vasijas para el almacenamiento y transporte de vino, ánforas vinarias Dressel 2-4 (80 por ciento sobre el conjunto de otros tipos), no sólo para contener la propia producción, sino para surtir de estos recipientes a asentamientos que se levantaban en los alrededores, como, entre otros, tal vez, L'Alter o Mas de Bais, Silla (Lerma, Miralles, 1981; Pingarrón, 1981; Gil-Mascarell, Martí, 1985,

26-27); La Travessa, Sollana (Gil-Mascarell, Martí, 1985, 26-27); el de Mas dels Foessos, Picassent (Beltrán, 1990). Se encuentra en proceso de excavación arqueológica, previa a la construcción de viviendas, una villa romana en Paterna, en l'Horta Nord, sector de Los Molinos, que viene a añadirse a las existentes documentadas en la provincia de Valencia. Ésta constituye la primera villa de la ribera del Turia desde Valencia a Llíria, datada, según los excavadores que se hallan procediendo a su investigación, entre los siglos I y IV. Al parecer es de considerable envergadura, y productora de aceite. Aunque por la situación, aproximadamente 11 kilómetros de distancia, y, sobre todo por su especialización productiva, consideramos que no tuvo relación con la villa de Catarroja, a no ser que existiera entre ambas intercambio aceite/vino, nos complace reseñarla aquí, como un nuevo testigo del asentamiento romano en el campo. Mas lamentamos que lo mismo que la de Catarroja haya de desaparecer en aras de otras construcciones. En el casco antiguo de Paterna, apareció asimismo, tiempo atrás, un gran horno circular para cocer cerámica, testigo de producción alfarera. 5.- El comercio del vino destinado a las poblaciones litorales mediterráneas peninsulares y africanas, vía Albufera. 6.- La cercanía a lo que fue enclave romano Valentia, generó, asimismo, un activo mercado entre los comerciantes de la ciudad y los *domini* de la villa.

Y en aquel tiempo cabe decir en honor de las autoridades municipales, que se llegó al acuerdo de respetar de cualquier intervención urbanística el paraje en el que se encontraba el monumento; continuar, en su momento, las investigaciones arqueológicas (antes había que estudiar los materiales recuperados en el transcurso de las once campañas de campo, como así se hizo), y convertir el asentamiento y aledaños en un parque arqueológico-etnológico, para lo cual nos fue encargada la elaboración de un proyecto al efecto (abril del año 1999). A pesar de la indicada destrucción de numerosos paramentos, consecuente con el trabajo de los agricultores, siempre era posible recrear el plano completo, incluyendo espacios abiertos, en algunos casos valiéndonos de la cimentación, en otros del alzado regular de muros, en otros con rasgos relativamente bien conservados, como alfares, "balsas de decantación" y/o cisternas, almacenes de la *pars fructuaria*. Era fundamental y necesario realizarlo así puesto que se trataba de un complejo constructivo y productivo romano componente del Patrimonio Histórico que es el fondo de cultura de los pueblos, que había que transmitir mejorado, mediante consolidación y restauración, a las generaciones presentes y futuras.

Por diversas causas, en las que tuvieron mucho que ver los cambios producidos en el equipo municipal, todos los proyectos planificados quedaron paralizados. Incluso a través de los años, hasta el 2007, cuando instamos al Ilmo. Ayuntamiento de Catarroja, como propietario de los terrenos, el permiso previo para llevar a cabo los trámites de autorización para una excavación arqueológica sistemática, hubo "silencio administrativo".

De nuevo fuimos requeridos en el año 2007 para llevar a cabo una última intervención arqueológica, acerca de la cual se nos informó era requerida a efectos de que en el terreno en el que se alzaba la villa romana iba a construirse el tan repetido colegio.

El proyecto fue concebido y autorizado como de urgencia por las autoridades competentes de la Conselleria de Cultura. Obtenido el permiso de intervención comenzaron los trabajos de campo el 13 de noviembre de 2007 (dirección García-Gelabert), prolongándose, en atención a las normas deontológicas de nuestra profesión, hasta el 6 de junio de 2008. En cuanto a las directrices rectoras en la investigación se trataría de recabar el máximo de datos que pudiera aportar la misma, teniendo en cuenta que definitivamente iba a ser demolida una gran parte de las estructuras de la *pars rustica*, conforme lo habían estipulado, a priori, las autoridades.

CRONOLOGÍA

Acerca de la cronología en el desarrollo del poblamiento de la villa por romanos/latinos, más bien latinos, han de establecerse, cuando menos dos fases principales, además de otras menos significativas (obtenidas esencialmente en las campañas de campo de los años 1996, 1997, 1999, 2000), relativamente bien afirmadas por cuanto se estudió todo el material mueble recuperado, lo que no está ocurriendo con respecto al material de la campaña 2007-2008. Por las circunstancias especiales inherentes a la campaña 2007-2008, simplificando, muy desafortunadas y ajenas a nosotros, la investigación arqueológica no se desarrolló como hubiera deseado la dirección, que tenía bajo su control a tres técnicos arqueólogos quienes gestionaron la parte material directa en campo. Una de las consecuencias fue que, específicamente, la estratigrafía ofrecida no ha resultado, en parte, comprensible. No obstante, teniendo como antecedente una estratigrafía bien verificada, de campañas anteriores, y los elementos muebles susceptibles de aportar cronología como monedas, lucernas, vidrio, cerámica, podemos llegar a salvar con una cierta holgura estos condicionantes adversos.

En el yacimiento de Catarroja, entre la estratigrafía de la fase I romana, se recogieron fragmentos de pared y cuello de recipientes, decorados con el estilo propio de la estética ibérica clásica. Los diseños muy simples, consisten en finas líneas rectas paralelas entre sí, y algún trazo curvo, siendo el color dominante 10 R 4/3 (VV.AA., 1975). Estos hallazgos aislados, con respecto a la cultura ibérica, son comunes en yacimientos romanos relativamente tempranos, cual es el caso del de Catarroja, sin que ello implique un poblamiento hispano continuo. El paraje de Catarroja, por aquellos tiempos debió consistir en un llano insalubre, excesivamente próximo a La Albufera. No era pues el terreno ideal para los edetanos.

La fase I se sitúa, firmemente, desde época tardorrepública y llega al gobierno de los Antoninos, finales del siglo I aC- aproximadamente primera mitad del siglo II. Y la fase II se fija alrededor de la primera mitad del siglo III. Podríamos conjeturar que entre ambas hay un lapso de abandono, pero no es posible afirmarlo terminantemente.

A vuelapluma no se observan similares particularidades económicas entre la fase I y la fase II. Pero es tangible que la situación económica deriva hacia aspectos negativos. Se empobrece enormemente el ambiente, como lo refleja el que el espacio de ocupación se limita, y hay reutilización de mampuestos de estancias de la fase I en construcciones de la fase II.

En el estado actual de la investigación no ha lugar a concretar fechas muy precisas para las fases que siguen a la II, porque el grueso del material cerámico, recuperado en la última campaña, sobre todo la *terra sigillata*, que podría aportar claridad a este problema, no ha sido estudiado aún. Ha de exceptuarse el material anfórico, fácilmente identificable en su recogida primaria, pero éste, en su mayoría, ha sido recobrado en estratos datados en la fase I. Y en cuanto a vidrio, monedas y lucernas la mayoría lleva a la fase I, con las lógicas excepciones. No obstante el estudio de la cerámica de campañas anteriores nos sitúa en época bajoimperial, con economía de subsistencia degradada (apenas aparece ya *terra sigillata*). Y en la misma dirección apuntan los diversos enterramientos, situados entre las ruinas y no todos contemporáneos. Y abundando, no hay actualmente más investigación de la *pars noble* que la de las campañas del siglo XX, que pudieran ampliar el conocimiento acerca de las reutilizaciones de estancias y reducción de espacios habitados a los que aludimos arriba.

En la fase III (campañas 1996 a 2000) hay reorganizaciones del ámbito edificado, limitándolo aún más, con arquitectura considerablemente po-

bre, que denota un mal oficio, tal vez por la condición humilde de los moradores, que no saben de las viejas técnicas constructivas tradicionales, por haber perdido el nexo, en primera instancia, con Valentia.

A continuación de la fase III pervive el poblamiento hasta al menos el siglo VII, en qué situación aún no es posible deducir, pero si tal vez sirviéndose de los arcaicos recintos semiarruinados, semibandonados, y utilizando la tierra que antaño había sido trabajada y convenientemente abonada. Tal vez por aquel entonces estaría cubierta de maleza, convertida en un erial, aunque aquellas sin duda pobres familias de aldeanos (¿en los últimos tiempos de visigodos?) que se encontraron con tales circunstancias acaso no tuvieron que desarrollar gran esfuerzo en poner nuevamente en valor las franjas fértiles que les interesaran para su probablemente modesta gestión agrícola autosuficiente. Afirmamos acerca de la pobreza de estos probables últimos pobladores en la larga secuencia de los romanos/italicos que durante siglos habitaron en el lugar, por la rotunda miseria de los restos inmuebles y escasos muebles (no hay *terra sigillata* digna de ser reseñada, al menos no se encontró en los estratos más modernos), sobre los que no poseemos datos absolutamente fehacientes que pertenecieran a grupos visigodos. No obstante encontramos en el relleno de un depósito, cisterna o "balsa" de la zona 9 dos lucernas cuya cronología lleva hasta el siglo VII (véase apartado CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS). En realidad pudieron encontrarse el paraje, si estaba abandonado, como está ahora la superficie externa de la *villa*, conforme detallamos en el apartado INTRODUCCIÓN, con una salvedad, no habría tantos residuos incalificables como en la actualidad.

CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS MONEDAS

Según los datos facilitados por el numerario recuperado en el transcurso de las campañas de los años 1996-2000, la cronología comprende un arco temporal, en estratigrafía, entre el 23-2 aC, dupondio de Emerita (?) Augusta, hasta el 308-309, *nummus* de Constantino. En superficie se halló la moneda más moderna, un pequeño y bien conservado *nummus* de Constante, entre 347-348 (Hurtado, 2002, 1-10). Estas fechas la *terra sigillata* las lleva hasta el siglo V.

Las monedas recuperadas en la campaña 2007-2008, escasas, mal conservadas y algunas atacadas interiormente por ácidos, han sido estudiadas por Manuel Abad, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. La moneda más antigua de esta campaña es una con busto del emperador

Adriano, situada entre los años 132-134, localizada en las cercanías de los hornos. Se reitera pues, siempre con un margen de error y de posibilidades de rectificación ante la consecución del estudio cerámico, la posible adscripción de los hornos, “balsa de decantación”, almacenes, y otros depósitos a la fase I. Es razonable, incluso a falta del estudio cerámico, pues se articulan con los rasgos exhumados en las anteriores campañas, bien situadas en la fase I. Sigue una con busto del emperador Marco Aurelio, datada entre los años 161-180, y localizada entre los restos del suelo de *opus signinum* de las estancias al este de los hornos. Otras tres, también asociadas a las estancias citadas inmediatamente atrás, son más tardías (Alejandro Severo, año 233; Filipo II, entre los años 244-246; Galieno, entre los años 261-262). Otra de Galieno, del año 266, se recuperó excavando una cuadrícula planteada en el corazón de un basurero moderno, cuya cota es más baja que la de las zonas fértiles. Sin duda llegó rodada de las mismas. Las más modernas, recuperadas en el tránsito entre las zonas 9 y 10, son una de Maximiano, año 303, y dos, muy dañadas, de Valentiniano I, Valente o Graciano, ¿364-367?

CRONOLOGÍA APORTADA POR EL VIDRIO

El estudio del vidrio, hallado en las dependencias de la *villa* en el transcurso de las campañas de los años 1996-2000, lo desarrolló enteramente M. A. Ramón (2003, 261-286). Ha de advertirse que la mayor parte de dicho material fue recuperado en la *pars urbana*, es decir en la vivienda del *dominus*, y nunca en gran cantidad. El estudio del vidrio conduce nuevamente a la época de mayor riqueza y potencia económica de la *villa*, la fase I. Así es, porque su investigadora sobre el conjunto, ha encontrado mayoritariamente formas pertenecientes al siglo I, que perviven todo el siglo II.

El estudio de vidrio de la campaña 2007-2008 no se ha comenzado, por falta de presupuesto. No obstante, al estar trabajando en la *par rustica*, la muestra es absolutamente exigua.

CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS

La mayor parte de las lucernas fueron encontradas en la *pars rustica*, concretamente en la estratigrafía de la zona 10, donde está enclavado el núcleo más denso de dependencias de servicio. Y da que cavilar esta cierta abundancia de lucernas, en conjunto de buena calidad, en las dichas áreas serviles, en oposición a la escasez de las mismas en el área noble.

Corresponden a época imperial, siendo sobre todo lucernas de disco (en Italia hacia la segunda mitad del siglo I, muy características y abundantes

en el siglo II, y perduran hasta principios del siglo IV); menos de volutas (en Italia a partir de fines del siglo I aC hasta las últimas décadas del siglo I o principios de la centuria siguiente).

M. D. Sánchez de Prado (ms.), basándose en el estudio de las lucernas recuperadas en las campañas de campo de los años 1996/1997 (en las de los años 1999, 2000 no se detectó ningún fragmento), data el nivel II desde mediados del siglo I, por la presencia de algún ejemplar de volutas, hasta finales del siglo, como se constata por la aparición de algunas lucernas de disco, cuales son los fragmentos con la marca AGATOP () o LMADIEC. El nivel I, con un claro predominio de las lucernas de disco ha de fecharse en el siglo II.

Como puede apreciarse siempre se halla predominando la cronología determinante de la fase I.

Las lucernas de la campaña de 2007-2008 igualmente fueron estudiadas por M. D. Sánchez de Prado (ms.). Destacan, como las más modernas y completas, luego escribimos sobre las restantes, dos lucernas, tipo Deneauve XII, 1138, recuperadas en el relleno de una cisterna o “balsa” de *opus signinum*, en la zona 9, que remiten, según su investigadora, a un momento indeterminado de la antigüedad tardía, tal vez hacia el siglo VII. Constituyen una copia muy tosca de las lucernas de disco de épocas anteriores.

En la estratigrafía del horno I las lucernas aportan y reiteran su adscripción a la fase I, ya que se sitúan entre la segunda mitad/fines del siglo I e inicios/primer mitad del siglo II. Y a dos de los estratos, 1041, 1050, que abarcan tanto el horno I como algunas de las estancias pavimentadas de *opus signinum*, al este de aquél, las lucernas los sitúan hacia la misma época. Y ya más concretamente en el área de las estancias pavimentadas con *opus signinum*, hay que tener muy presente la alteración de estratos por las labores agrícolas. Véase, que en el estrato 1017 se halla el fragmento de la *margo* de una lucerna Deneauve VII, Dresel 20, del siglo III que perdura en el siglo IV (esta cronología es confirmada por algunas moneda, *cfr.* apartado CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS MONEDAS), y un fragmento de *infumdbulum* de tipo indefinido que lleva a un periodo de tiempo situado entre los años 175-225, hay también fragmentos, indeterminados de lucernas volutas o de disco que remiten a un tiempo entre la segunda mitad del siglo I y primer cuarto/mediados del siglo II. En cambio en el estrato 1018, cubierto por el anterior, el panorama cronológico suministrado por las lucernas de volutas (1) y de disco (4), es homogéneo, lo sitúan entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II.

SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RUSTICA DELIMITADAS EN LAS CAMPAÑAS DE CAMPO DE LOS AÑOS 1996, 1997, 1999, 2000

Los resultados de las investigaciones en campo y laboratorio de las piezas aisladas en el transcurso de las campañas de los años del epígrafe han sido dadas a conocer a las autoridades a través de los informes y memorias reglamentarios correspondientes. Y al público interesado, mediante su presentación a congresos como el internacional de L'Africa romana. "*Lo spazio marittimo del Mediterraneo Occidentale: Geografia Storica ed Economia*" Sassari, cuyas actas ya han visto la luz (García-Gelabert, 2002b), mediante artículos en revistas nacionales (García-Gelabert, García-Díez, 1997, 1998; García-Gelabert, 1999, 2002a, 2005), y mediante conferencias. Empero no resistimos a la tentación de explicar aquí los rasgos constructivos más interesantes de la *pars rustica*, a manera introductoria y para envolver al núcleo central del estudio, los dos espléndidos hornos alfareros (I, II) y estancias limítrofes, los únicos recintos de la *villa*, determinados en la campaña 2007-2008, que van a quedar exentos, y a ser respetados por la construcción del colegio. Por cierto, pasados ocho meses de su excavación, y a pesar de que el horno I ha sido debidamente consolidado por la doctora Trinidad Pasíes Oviedo y su equipo, en agosto de 2008, y también protegido por una cubierta provisional, que según el dictamen de aquélla debería "...ser sustituida por otra estructura de protección más definitiva que se deberá contemplar en el proyecto arquitectónico.", no hay indicios de que se lleve a efecto ninguna de las actuaciones aconsejadas por ella y por nosotros. Ante tal situación, la doctora Pasíes ha llegado a recomendar, en el informe emitido el día 6 de noviembre de 2008, acerca de las alteraciones causadas por las lluvias en tan breve espacio de tiempo, que "...una alternativa que convendrá también valorar es la posibilidad de volver a enterrar provisionalmente los restos con un sistema fácilmente reversible que sirviera de protección...". Esta opción la hacemos nuestra porque somos conscientes que tanto el horno, como las construcciones adyacentes, van a arruinarse aún más e irreversiblemente, sin que aquéllos a quien compete pongan los medios adecuados para evitarlo.

Volvamos a los espacios arquitectónicos a describir. Los mismos se encuentran al noroeste del conjunto de servicios excavado en el transcurso de la campaña 2007-2008:

a) Un ambiente rectangular, dividido en pequeñas salas, construidas pobremente con mampuestos irregulares de diversas dimensiones, no careados, unidos en seco, excepto en algunas zonas que se aprecia una leve capa de la característica masa de obra romana, se asientan en hiladas regulares, y destaca la disposición de algún sillarejo en forma de cuña, asumiendo la función cohesionadora del mortero. Es el "pequeño aparejo", es decir, el *opus vittatum* romano. La cimentación es a base de una primera hilada de piedra menuda aristada, y otras dos al menos, levantadas con bolos de río redondeados, de tamaño irregular, tendiendo a mediano (mismas dimensiones que las de los significados en los apartados SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RÚSTICA..., c); "BALSA DE DECANTACIÓN"; ALMACENES, sin masa o con apenas una lechada de argamasa. Este material, cantos de río, también es observable en numerosas construcciones romanas ubicadas en medios rurales, cercanos a los cursos fluviales, y en zonas donde escasean las canteras, aunque aquí no se da este caso. Con la primera hilada, de las características reseñadas, se garantiza la fuerte sustentación de las siguientes. La base de cimentación, para favorecer el apoyo, podría ser más ancha que el resto de la elevación del muro (Vitruvio, I. 9). En las edificaciones de la *villa* no se observa esta norma vitruviana. La techumbre era de carpintería (han sido recogidos numerosos fragmentos de vigas de pino y abundantes clavos de forja de gran tamaño de cabeza plana o redondeada, bisagras, cuñas, todo sobre hierro). El suelo es de tierra batida, frecuente en ámbitos rústicos.

b) Un área que presenta un suelo de cal y piedras, bordeando un horno excavado en la tierra, que caracteriza un sector de fundición, debido a las escorias de hierro encontradas. imprescindible en las *villae* que, en algunas actividades, como la de referencia, podían ser autosuficientes.

c) Una superficie definida por el hallazgo de materiales constructivos blandos y deleznales, tales como son los adobes, alzados a partir de la línea de tierra o sobre cimentación de bolos de río (dimensiones semejantes que las de los descritos en los apartados SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RÚSTICA..., a); "BALSA DE DECANTACIÓN"; ALMACENES, y un suelo de tierra apisonada, mezclada con piedras, guijarros y cal.

d) Una estancia (*dolia defossa* o tal vez se trata de la *cella vinaria*), cuya superficie desconocemos, porque en la prospección no llegamos a encontrar los muros. En ella hay, al menos, cuatro *dolia* enterrados hasta la boca. Con respecto a ellos, gran parte de su tramo superior, la relativa a los

bordes engrosados y los correspondientes labios, ha desaparecido, como y por las mismas circunstancias que han desaparecido, en alzado, todos los muros del yacimiento. No obstante en algunas partes del cuello puede apreciarse el borde, protuberante y el labio redondeado. Los cuatro y el entorno se excavaron muy ligeramente, y únicamente con la finalidad de aislar sus perímetros superiores para integrarlos con exactitud en planimetría. Suponemos que cuando se vacíen, en el transcurso de una hipotética y futura excavación sistemática, podremos recuperar datos del contenido. En la boca del *dolium* I se encontró un fragmento de lucerna de disco tipo Bailey P-I, fechada entre finales del siglo I, primera mitad del siglo II. Volvemos a hallar idéntico entorno cronológico y generador de excedentes de la fase I.

Estos *dolia*, introducidos en la tierra de base, como ocurre en gran número de *villae* en las que se fabricaba vino, constituyen verdaderos depósitos para recibir el mismo; también lo pueden ser para el aceite, ya que en numerosas explotaciones agrícolas de regiones costeras se beneficiaban las vides y los olivos. No obstante la *pars rustica* de Catarroja no tiene envergadura constructiva suficiente como para acoger una instalación de vinificación y molinos de aceite, amén de que la muestra de ánforas contenedoras de aceite es mínima.

A título de información, sin referirnos concretamente a la *villa* de Catarroja, adyacente a los viñedos suele situarse el lagar, no identificado claramente entre los rasgos de la *pars rustica* en estudio. En él se encuentran las prensas cuyo número es proporcional a la superficie de los campos de vides. Actualmente, y entonces también, el lagar dispone de estancias agregadas (he ahí la probable función de algunas de las aisladas en los trabajos de campo): para el posterior tratamiento del mosto, en los recipientes correspondientes, tinajas, *dolia*, exentos o empotrados en el suelo (Col., *Rust.*, XII. XVIII) (*cella vinaria*); para el almacenaje de los cacharos, cestería y del utillaje necesario destinado a la vendimia, para preservar de la intemperie las herramientas utilizadas en el trabajo de la tierra y en el tratamiento de las vides. Es conveniente aclarar que los lugares en los que se producía la fermentación del vino y su posterior conservación no eran subterráneos hasta la época de las invasiones bárbaras, en cuyo tiempo, al esconder el vino bajo tierra para salvarlo del saqueo, se descubrió que evolucionaba más lentamente, pero se conservaba en mejores condiciones (García-Gelabert, García-Gelabert, 2008, García-Gelabert; 2009).

e) Un basurero cerámico, al norte de los rasgos relacionados en a), b), c), d), de extensión aproximada a los de 203 metros cuadrados, en el que localizamos 757 kilogramos, de material anfórico, distribuidos en 20.556 fragmentos, principalmente ánforas Dressel 2-4, en su mayoría pasadas de cocción o defectuosas. Derivaría de los residuos de los hornos cuyo estudio acometemos en el próximo apartado.

f) Al suroeste un horno, cuyo diámetro es de 3 metros del que, conforme a la norma seguida de excavar lo más posible en horizontal, no en vertical, no conocemos la organización completa. Aunque si nos cabe indicar que sabemos de su zócalo que afloró inmediatamente (lo que evidencia la destrucción de la obra), en el que intervienen, sobre todo, mampuestos. Son largos y finos bloques calizos, calcinados, hincados, al parecer en el suelo de base –no se ha llegado al nivel en el que fueron plantados, y por tanto no se puede decir como o si están calzados–; están desbastados por la cara interna, pero no por la externa. Al exterior los mampuestos eran invisibles, porque se hallaban recibidos con arcilla, atemperada con paja y cuarzo, una espesa capa de aproximadamente 40 centímetros de grosor, endurecida por el calor generado en el interior. Las caras internas estaban enfoscadas con una capa de arcilla más fina, que como desgrasante sólo contenía cuarzo. La finalidad de aplicar arcilla es fácil de deducir, es un aislante, y evita escape de calor. Sobre el zócalo se levantaban las paredes. El derrumbe ha caído hacia el interior del círculo, y entre él solamente hay piedra pequeña, y arcilla en gran cantidad (ésta fundamentalmente del recubrimiento exterior; la piedra suele tener adheridos retazos de la capa de arcilla, siempre muy sólida; y calculando el volumen del derrumbe llegaremos a conocer el alzado, pero no fue retirado, quedando en reserva. Y en cuanto a la fecha de su uso está atestiguada por el descubrimiento en estratigrafía de una lucerna de procedencia itálica, datada a partir del año 50, con un arco cronológico para las imitaciones muy amplio. Limpiando el interior fue retirada la lucerna aludida. Fue estudiada por J. Sánchez-Lafuente de la Universidad de León. Indica este investigador que tales *lucernae* empiezan a producirse en el norte de Italia hacia el año 50 de la Era, comenzando más tarde las imitaciones en otros parajes, principalmente en la zona del Rhin y del Danubio, para alcanzar su mayor esplendor en la segunda y tercera centurias, con una pervivencia en algunos lugares hasta el siglo IV.

El horno se encuentra cercano al área residencial. Esto es, trazando una línea recta imaginaria de 16 metros hacia el sur, y haciéndola articular

ortogonalmente con otra hacia el este, obtenemos la distancia de 16,50 metros del alfar a un grupo de piezas de la *pars urbana*

g) Un segundo horno, en el noreste, situado en la zona de servicios, y del que sólo aislamos un pequeño fragmento, es el ahora llamado horno II, un ejemplar apenas excavado actualmente. Remitimos al apartado siguiente.

Es de señalar que los hornos no están retirados de las zonas habitadas lo que es infrecuente en las ciudades, porque por motivos de seguridad (posibles incendios) y de higiene, toda instalación industrial debía alzarse con una distancia de garantía. La propia legislación romana (cap.76 *Lex Urs.*) prohibía el establecimiento de talleres que implicaran riesgo dentro del recinto urbano, y así es como las industrias de una u otra calidad se agrupaban por oficios en una especie de barrios, como después advertimos a partir de las pequeñas ciudades medievales. Pero en las *villae*, o en las aldeas, en fin en las agrupaciones campestres de pequeño tamaño, la norma es más flexible, se procura, sí, en cierta manera, aislar las instalaciones peligrosas, más bien con obra, pero suelen ser una parte más constituyente del conjunto de dependencias funcionales. Esto es así porque puede resultar más cómodo, además de que la peligrosidad en campo abierto psicológicamente se atenúa.

ESTUDIO DE LOS RASGOS CONSTRUCTIVOS DE LA PARS RUSTICA DELIMITADOS EN EL TRANSCURSO DE LA CAMPAÑA DE CAMPO 2007-2008

Como primera cuantificación de restos podemos citar dos hornos destinados a cocer cerámica, dos pilones, depósitos, cisternas o balsas de decantación o de tratamiento, por ejemplo, de la uva (ante el interrogante de la funcionalidad tanto de la descrita en el apartado "BALSA DE DECANTACIÓN", como de la descrita en el apartado "BALSA DE DECANTACIÓN" de la zona 9, optamos por aplicarles un nombre, entre los relacionados, que en absoluto es el definitivo: "balsa de decantación"), posibles almacenes, enterramientos aislados, silos, y gran cantidad de material cerámico, principalmente anfórico, adobes procedentes de la cúpula del horno I, etc.

Cierto es que éramos conocedores de la existencia de una serie de estancias de la *pars rustica* (cf. apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RÚSTICA...), pero ahora, además somos conocedores de una zona de producción claramente definida, de unos 720 metros cuadrados, en relación

con los rasgos determinados en dicho apartado II, a), e), g). Los elementos cerámicos, asociados a la zona de producción, enlazan perfectamente con la tipología establecida en las campañas anteriores, ánforas Oberaden 74, Dressel 2-4 en tamaños variados, tipos misceláneos entre Dressel 20 y Oliva 3.

Desde el punto de vista espacial estos rasgos, al igual que los relacionados en el apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RÚSTICA... a), e), g) se insertan en la nombrada, como término de trabajo, zona 10 –Desde que comenzamos a excavar en l'Hort de Pepica, en el año 1996, distribuimos el yacimiento en zonas artificiales, y con ellas seguimos hasta ahora. Son las mismas que se organizaron en el Plan Parcial PAU 2 (Chimenea)– y determinan, de modo evidente, la funcionalidad de este lugar arquitectónico. La excepción, en cuanto a situación, la constituye una "balsa de decantación" emplazada en la zona 9, por tanto aislada del gran núcleo de la zona 10. Y aunque no tiene conexión, en el estado actual de la investigación, con el complejo de servicios de la zona 10, lo describimos, al final del estudio, en razón de que va a ser arrasada cuando comiencen las obras de cimentación para el alzado del Colegio y deseamos, ya, dejar constancia de su existencia y de su desaparición.

El complejo ahora descubierto se halla en un relativo buen estado, en parte gracias a la existencia de un sistema moderno de acequias que ha actuado como barrera de contención ante la presencia de arados y otras maquinarias agrícolas. Tras el topografiado de las acequias, procedimos a su desmonte, y tanto en esta zona como en la de los enterramientos, dicha actuación debe calificarse como



Foto 2. Vista general de la zona de producción.

fructífera. Debe matizarse también el diferente grado de conservación, más alto el de las construcciones subterráneas, hornos y “balsa de decantación”, frente al muy inferior de las más superficiales, tales como los probables almacenes.

DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS

Empleamos un criterio geográfico para el detallado de la arquitectura (Foto 2).

“BALSA DE DECANTACIÓN”

Es el tercer elemento arquitectónico de las características funcionales propias de una balsa o depósito para contener agua u otros líquidos, o para tratamiento de frutos (¿racimos de uva?) que la villa proporciona (Un primer depósito o balsa está enterrado entre las zonas 10 y 11, campaña 1997). El segundo es el que se halla en la zona 9 (cfr. apartado Balsa de decantación de la zona 9), articulado de la manera que fuere –de momento no nos es dado concretar–, a hornos y almacenes, relacionados en este estudio. Es el de mayores dimensiones, destacando por el excelente grado de conservación.

El primer aspecto que llama poderosamente la atención es su colmatación posterior al abandono de la función original.

Se rellenó mediante un gran número de bolos rodados de río, cuyo tamaño medio oscila entre 0,08 y 0,30 metros de largo, ordenados, no depositados al azar. Conforman entre cuatro y cinco hiladas que llenan la totalidad del volumen conservado: cuatro hiladas en el tercio más occidental y en la zona más meridional, frente a las cinco en el resto. Existen pequeñas áreas donde la acción antrópica ha eliminado alguna hilada, pero nunca su totalidad. No perdamos de vista que hasta hace diez años estos parajes del municipio, entre los que se contaba l’Hort de Pepica, eran espacios agrícolas. La buena distribución de estos guijarros es una labor perfectamente organizada, que ocupa, según referimos arriba, la totalidad del espacio de la ya inutilizada “balsa”. Estos datos permiten suponer que sobre el sector se proyectó construir un pavimento consistente, o levantar una pequeña edificación (no tendría esta última opción mucho sentido para emplear tanta fuerza de trabajo), proyecto que no llegó a realizarse, porque no queda ni un solo vestigio de material de obra sobre la más o menos uniforme última capa de piedra rodada (Foto 3). Incluso aunque hubiesen desaparecido las hiladas superiores, siempre se hubiera filtrado algún testigo de los materiales

Este fenómeno desde el punto de vista de la conservación, ha permitido mantener los revesti-



Foto 3. Colmatación de la “balsa de decantación” y vista de la zona aledaña a ésta.

mientos internos del gran receptáculo. Y una precisión obligada, el acarreo y deposición del elevadísimo número de piedra es un proceso laborioso que invita a pensar en la importancia que tuvo el área industrial antes de colmatarse la “balsa” e incluso después, aunque no sabemos en qué pudo consistir la importancia. Y puede pensarse, también, que se utilizó el material de los muros de edificaciones fuera de servicio.

Morfológicamente hablando, la “balsa” es una fábrica perfectamente rectangular, estando el eje largo orientado en sentido norte-sur, con unas dimensiones exteriores entre 5,84 y 5,97 metros de longitud y entre 4,72 y 4,97 metros de anchura. Las dimensiones interiores entre 4,92 y 4,98 metros de longitud y 3,72 metros de anchura. El grosor de sus paredes oscila entre 46 y 50 centímetros

El sistema de construcción de los muros es mediante *opus caementicium*.

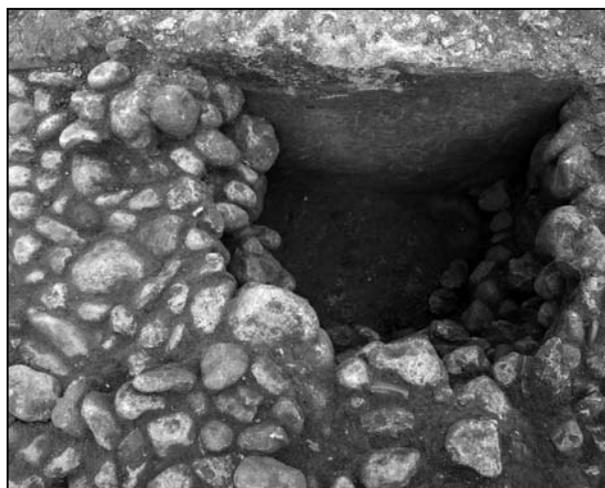


Foto 4. Vista del revoco de la “balsa de decantación”.

No obstante, el estado en el que el rasgo funcional ha aparecido no era evidentemente el mismo en el que se construyó. Así, es de suponer que las paredes exteriores de la balsa de decantación, y la cara superior estarían acabadas de un modo mucho más refinado, quizá no tanto como las paredes interiores. En éstas sí se aprecia una capa de hormigón hidráulico, como revoco, generando una superficie bien trabajada de aspecto fino, suave, que lejos de tener un criterio meramente estético tiene un fin funcional, el de asegurar la estanqueidad de esta “balsa de decantación”. El grosor del revoco no excede de los 1,50 centímetros (Foto 4).

La pigmentación a la vista, evidentemente, no es la originaria, sino que trata de una derivación causada por la posterior intromisión de los cantos rodados y la tierra arcillosa propia del entorno, ocasionando el color rojizo actual.

Se trata de una construcción, que, en parte, pero solo en parte, está excavada en la tierra de base. Prueba de ello es que los cimientos de piezas limítrofes arrancan a una altura intermedia entre la base de la “balsa de decantación” y su altura final. En términos numéricos el alzado conservado es de 0,77 metros (únicamente disponemos de este valor numérico procedente del levantamiento total de cantos que efectuamos en el lado suroeste de la balsa. Puede apreciarse en las fotos 3-5). No ha sido retirada la piedra del relleno, luego no conocemos el suelo, que atendiendo a la calidad de las paredes será similar y plano.

Pese a ser arriesgado, con los datos manejados podemos calcular, aproximadamente, una capacidad volumétrica conservada de 14,18 metros cúbicos, desconociendo qué porcentaje del total significaría.

HORNO II

Este horno, el sistematizado a efectos de trabajo como II, puesto que es el segundo descubierto, es de menores dimensiones que el I, se ubica a 3,50 metros al este de la “balsa de decantación” descrita líneas arriba. Es el que comenzamos a aislar en campañas anteriores (cfr. apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA *PARS RUSTICA*..., g).

En una primera observación debemos realizar cuatro matizaciones:

1.- Un muro de cronología posterior, del que se conservan 0,40 metros de altura, rompe su estructura externa, evidenciando así la reutilización de ese espacio (Fotos 5, 6).

2.- Se trata de un horno de planta circular.

3.- El horno, en sí mismo, no se ha excavado en su totalidad, por lo que, de momento, únicamente podemos comentar los aspectos visibles.



Foto 5. Vista del horno II y muro de cronología posterior.

4.- Con respecto al horno I, ambos se hallan en línea, a partir del respectivo lado oeste, y ambos, desde sus centros geométricos, siguen la orientación general de todos los espacios arquitectónicos de la *villa*, es decir, norte-sur.

Las dimensiones conservadas para el diámetro exterior son de 4,20 metros en sentido norte-sur, y 3,79 metros tomadas de este a oeste; y para el diámetro interno 3,91 metros norte-sur y 3,49 metros este-oeste. El grosor de sus paredes oscila entre 20 y 30 centímetros (Figura 1).

Hasta la fecha, y debido a la apresurada finalización de la excavación, por cuestiones estrictamente administrativas, únicamente es visible la estructura hasta una profundidad que varía entre 0,36 metros (mínima en el suroeste) y 0,55 metros (máxima en el noreste), impidiendo, por tanto, conocer aspectos tan fundamentales como, por ejemplo, el grado de conservación de la parrilla, de sus *pilae*, etc.

Sí parece intuirse el acceso a la cámara de cocción. Como se aprecia en la foto 2 se aloja en el



Foto 6. Detalle del muro que rompe la obra del horno II.

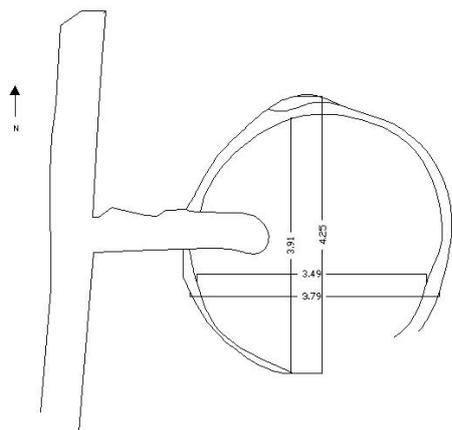


Figura 1. Planta del horno II.

costado noreste, es decir, se adivina la misma disposición que la documentada en el horno I. Pero a diferencia de éste desconocemos las dimensiones del acceso.

Como indicamos, ambos vanos en efecto están alineados siguiendo un claro sentido norte-sur. Entendemos que este factor es importante para la disposición de los elementos intrínsecos del horno, como por ejemplo su *praefurnium*, cuya ubicación concreta desconocemos, pues si están encarados ambos *praefurnia*, podría tomarse como síntoma evidente de que esta zona de producción parte de una concepción espacial claramente articulada, sin dejar la disposición de sus elementos al azar. Incluso podría entenderse como indicación de la convivencia de ambos hornos, quedando el amplio espacio intermedio como una plataforma de carga y descarga de combustible y de materia prima.

En definitiva, desde un punto de vista meramente cronológico, la carencia de excavación de este horno, junto con la falta de estudio de los materiales de ambos, impide conocer si son coetáneos, o si por el contrario uno sucede a otro.

Las paredes están compuestas por tierra batida endurecida por la acción del fuego. En su interior puede verse el recubrimiento interno de las paredes que se conserva en buen estado, salvo una pequeña ruptura que existe en el lado más nororiental. El grosor medio de este enlucido se sitúa entre los 1,50 y 2,00 centímetros (Foto 7).

HORNO I

Resta aún por excavar el espacio existente entre el horno II y el que ahora describimos. Esto impide conocer tanto la técnica constructiva por el lado exterior como la posible conexión entre ambos hornos, y cómo se realizaría el descenso para las labores de carga de combustible, limpieza, mantenimiento, y reparaciones que, como se comentará



Foto 7. Vista de la capa de revoco del horno II.

posteriormente, la longevidad de la estructura hizo necesarias.

La distancia de separación entre los diámetros exteriores de ambos hornos es aproximadamente de 10,20 metros lineales.

Se sitúa el *praefurnium* por debajo de la cota de la parrilla, es decir se trata de una estructura subterránea, en un claro intento de mantener la mayor cantidad y tiempo posible el calor.

Su vista desde el exterior es de un aspecto abovedado con una disposición radial de los ladrillos que lo conforman y que se aprecia de modo claro en su costado oeste (Foto 8). Asimismo, se puede distinguir como la acción del calor ha ido provocando la erosión de las piezas en los tramos inferiores creando una superficie prácticamente lisa, a diferencia de las hiladas más elevadas donde sí se distinguen las irregularidades de los ladrillos y la disposición en filas (Foto 9).

Tiende el remate de la boca, tanto el interior como exterior, hacia la forma clásica del arco de medio punto, sin lograr la total consecución. Como



Foto 8. Vista del *praefurnium* del horno I.



Foto 9 . Vista del costado oeste de la boca de horno I.

se advierte en la foto 8, en la parte inferior del costado oriental, se sitúa un refuerzo de mayor consistencia, que finaliza con el inicio del arco propiamente dicho. Las dimensiones de los ladrillos que la conforman oscilan entre los 0,40-0,45 metros de longitud, y sus grosores entre 6 y 9 centímetros

Actualmente la altura conocida en la entrada y hacia el interior del horno es de 0,80 metros, con relación al sector axial de la bóveda. Por el contrario en la zona interior la altura de la bóveda alcanza 1,70 metros y 1,10 metros de anchura, permitiendo de este modo el acceso de una persona de edad adulta sin ningún tipo de dificultad. Póngase en relación la cota del *praefurnium* con la altura del cadáver, hombre de alrededor de 40 años, hallado en la tumba II, en el transcurso de una de las campañas de campo de 1997, y que no excedía del 1,50 metros de altura, aunque hay que pensar que el cuerpo muerto, el esqueleto, se redujo en tamaño con respecto al real de la persona viva. Contemplamos siglos distintos, pero no obstante las diferencias en cuanto a la estatura tipo de una persona corriente, no serían excesivamente significativas. El recorrido de la bóveda es de 1,87 metros

Visto desde el lado sur del horno, y desde el interior del mismo se advierte la distorsión del arco de medio punto en el tercio final y en la tramo superior del espacio abovedado en el costado oriental (Foto 10). Ciertamente esta distorsión del arco se ve incrementada por el enlucido existente, que se prolonga desde el arranque de la base hasta el inicio de lo que propiamente es el arco. Este enlucido es una de las principales características de la totalidad de la fábrica y, como apuntamos anteriormente, señala su longevidad, pues es una técnica básica en aquellos rasgos en los que se hacen necesarias reparaciones.

Con estas primeras menciones sobre la técnica constructiva del horno se puede extraer ya una

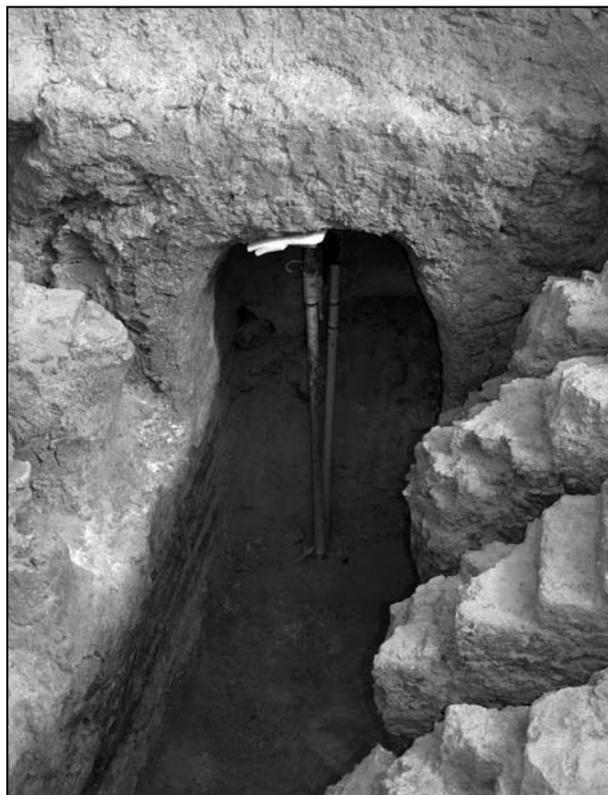


Foto 10. Vista de la bóveda y zona de acceso a la cámara de combustión.

primera conclusión: es un espacio funcional, sin ninguna preocupación estética. Un espacio cuyo valor económico estuvo fuera de toda duda como lo demuestra el hecho de las sucesivas reparaciones para su perfecta conservación y consecuente funcionamiento.

Refiriéndonos al horno propiamente dicho se conserva hasta lo que parece ser el arranque de la cúpula o elemento de cubrición. Sus dimensiones son, para el diámetro interior 4,92 metros en sentido norte-sur y 4,75 metros en sentido este-oeste. El diámetro exterior es de 5,23 metros en sentido

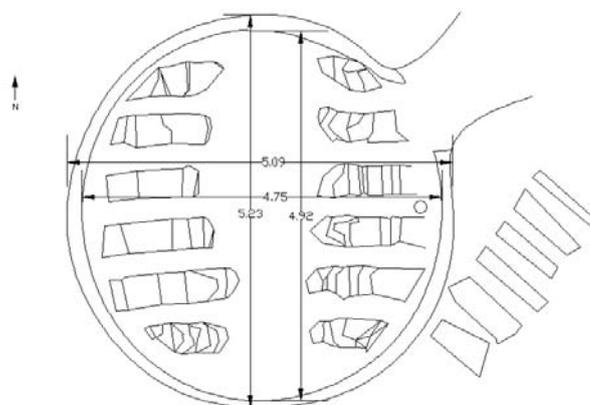


Figura 2. Planta del horno I.



Foto 11. Acceso a la cámara de cocción.

norte-sur y 5,09 metros en sentido este-oeste (Figura 2). Los grosores de sus paredes varían entre los 14 y 17 centímetros. Se trata de grosores a la vista, pues las capas de revoco o enlucido interiores perviven de modo muy fragmentario.

En el interior, el grado de conservación del horno, permite apreciar la totalidad del anillo, o cámara de cocción, a excepción del vano de acceso desde el exterior hacia la parrilla. Las dimensiones del acceso son de 1,10 metros de anchura y 0,64 metros de altura conservada, siendo en origen, y ciertamente, muy superior esta altura (Foto 11). Esta abertura estaría tapada lo más herméticamente posible durante el proceso de cocción (Adam, 1996, 65).

Junto con el revoco uno de los componentes del horno que en peor estado ha aparecido es la parrilla. Únicamente permaneció en la zona de contacto de las paredes y en especial hacia el costado este del horno y sobre las *pilae* número E3 y E4 de este mismo sector (las *pilae* han sido numeradas desde E1 a E6, y W1 a W6, iniciando la enumeración desde el norte). Es decir la parrilla se conserva sobre las *pilae* centrales, desapareciendo tanto hacia el final del horno (*pilae* E6 y W6), como hacia la entrada de la cámara de cocción (*pilae* E1 W1). Grado de conservación que hay que vincularlo, de modo evidente, al estado en el que se han encontrado los soportes o *pilae*, pues son las centrales de ambos costados las que mejor grado de conservación muestran (Foto 12).

Los escasos restos de parrilla existentes en el lado oeste, permiten evaluar dos capas de tierra batida para conformar esta pieza primordial. La primera en disposición, esto es, la que se halla en contacto directo sobre las *pilae*, entre 7 y 8 centímetros de grosor, y la superior entre 5 y 6 centímetros. Quizás, podamos inferir así, una potencia



Foto 12. Vista de la parrilla sobre las *pilae* E3 y E4.

media entre 12 y 15 centímetros aproximadamente (Foto 13). De los orificios que conforman la parrilla únicamente se conserva uno entre las *pilae* E3 y E4 (Foto 12); es de aspecto cilíndrico y de dimensiones considerables, alcanzando 0,15 metros de diámetro.

En cuanto a las capas de tierra batida que constituyen el revestimiento de la cámara de cocción, comenzaremos advirtiendo que se conservan mejor cuanto mayor sea la distancia de separación con relación al *prae-furnium*. Este fenómeno puede deberse a dos aspectos que quizás sean complementarios. En primer lugar, el propio estado de conservación del horno, se trataría de un proceso aleatorio, independiente de la situación de los restos. En segundo término, la propia acción del calor, como se apreció en la bóveda de acceso hacia la cámara de combustión, y en el caso de las *pilae*, el revoco de las paredes es mejor allí donde las temperaturas alcanzadas fueron menores.

Tras las labores de consolidación de la totalidad del horno (proceso llevado a cabo por la restauradora doña Trinidad Pasies y su equipo, a quienes les agradecemos el trabajo efectuado, así como la rapidez de los mismos (verano 2008), en un ambiente sofocante, por la propia situación y calidad



Foto 13. Vista del revoco del lado oeste.

subterránea del rasgo a consolidar), se definen con claridad cuatro zonas donde se ha sustentado este revoco. De este a oeste y de norte a sur son:

1.- Desde el inicio de la entrada a la cámara de cocción, esto es sobre la *pila* E3 pasando por la totalidad de la E4, hasta alcanzar la E5. Las dimensiones son de 1,50 metros de longitud, por 0,76 metros de altura, alcanzado prácticamente la totalidad de altura conservada en la cámara de cocción.

2.- La situada sobre la *pila* E6. Es la peor conservada de las cuatro, pudiendo calificarla sin reparos de resto residual, pues escasamente alcanza los 0,18 metros de altura y los 0,80 metros de longitud.

3.- Se sitúa en la zona suroeste de la cámara de cocción y es la mancha de mayores dimensiones. Comienza en el final de la *pila* W2. Su tamaño es creciente, coincidiendo la mayor altura con el eje axial de la *pila* W4, donde permanecen 0,74 metros de recubrimiento en sentido vertical. Dimensiones que coinciden prácticamente con la totalidad de las mantenidas en la cámara de cocción. Desde este punto, centro de la *pila* W4, decrece hasta desaparecer en el final de la *pila* W6, donde está en contacto horizontal con los escasos restos de parrilla. La longitud lineal observable es de alrededor de 2,30 m.

Tal y como se aprecia claramente en la foto 13 esta capa cubre tanto el propio encofrado de la cámara de cocción, como los ladrillos que conformarían el remate a modo de cúpula. Consiste el revoco, en general, en una capa de aspecto tosco de unos 3 centímetros de grosor.

4.- La emplazada más al sur, pues se sitúa en la prolongación de la entrada a la cámara de combustión desde el *praefurnium*. Ocupa la parte sur del corredor central del horno, esto es, presenta una disposición transversal con respecto a las *pilae* laterales. Tiene un aspecto claramente vertical. Sus dimensiones máximas son 0,52 metros de altura y 0,32 metros de anchura.

Con lo visto hasta el momento, quizá deberíamos plantear la posibilidad de no pensar en una técnica constructiva homogénea, sino de soluciones técnicas variadas en función de las necesidades concretas. A la aplicación frecuente de ladrillos de aspecto rectangular utilizados en el espacio abovedado, se le une en el desarrollo de las *pilae* el empleo de otros de aspecto cuadrangular escasamente elevados, de alrededor de 0,10 metros de lado. Un tercer tipo, de morfología más alargada, se localiza al inicio del desarrollo de la cúpula de cubrición. Los adobes encontrados durante el proceso

de excavación en el interior del horno conformarían la propia cúpula.

A todas estas variantes arquitectónicas, ocasionadas por el empleo no de un único tipo de ladrillos, sino de varios, unimos ahora una nueva variable constructiva, las soluciones aportadas en el desarrollo de las paredes de la cámara de cocción.

El recrecido de la cámara de cocción carece en su totalidad de ladrillos, o cualquier otro elemento prefabricado, a excepción de dos sectores que analizaremos posteriormente. Los aproximadamente 0,80 metros de alzado aislados de este espacio están formados por tierra batida, sin cocer previamente, y a la que la propia acción del fuego ha dotado de dureza. La capa de enlucido o revoco, analizada anteriormente, contribuye al fortalecimiento. Pese a todo, este espacio no es una estructura demasiado robusta, ya que como mencionamos al comienzo de este estudio, el grosor de sus paredes oscila entre 14 y 17 centímetros, aproximadamente. Destaca sobremanera la ligereza de sus paredes en relación con la profundidad total del horno, así como, con el aspecto recio de las propias *pilae*. Inferimos de este modo una construcción resistente pero de apariencia no demasiado fuerte una vez rematado mediante el empleo de la cúpula.



Foto 14. Vista de los ladrillos del lado sur enfrentados al *praefurnium*.



Foto 15. Vista de los ladrillos del lado sur enfrentados al *praefurnium*.

Alcanzaría la cúpula sobre 0,80 metros aproximados de alzado, pero de la que no conservamos ningún elemento *in situ*, únicamente una hilada de ladrillos en la totalidad de la cámara de cocción y que parece marcar su arranque. No obstante, podemos especular sobre su altura. Aislado el vano de acceso a la cámara de cocción, y al situar la totalidad de la altura de ésta alrededor de 0,75 a 0,80 metros, inducen a pensar que la altura mínima deba ser, al menos, de alrededor de 1 metro. El espacio libre entre la parrilla, situada inmediatamente bajo el vano de acceso, y el techo interno de la cúpula debería ser, pues, de alrededor de 1,80 metros, permitiendo así el paso cómodo de un adulto.

Como hemos venido exponiendo, el interior de la cámara de cocción no presenta ladrillo o adobe alguno salvo en dos sectores concretos. Son el lado más septentrional y el más meridional. Coinciden pues, con la zona superior de la bóveda, esto es el final del *praefurnium*, y con la prolongación de éste hasta entrar en contacto con la zona meridional (Fotos 14, 15)

Aquí, en el área de transición entre la cámara de combustión, la cámara de cocción y el soporte de la parrilla, tres ladrillos de grandes dimensiones y de aspecto rectangular, 0,30 metros de altura por

el doble de anchura, se sitúan a una misma altura intentando formar una hilada de aspecto regular. Se instala únicamente este paramento en tal situación, generando un resalte con respecto a la pared en la que se insertan. Su ubicación en el único tramo del horno exento de *pilae*, y su formación a modo de saliente son un intento de formación de parrilla. Esto es, una solución arquitectónica intentando crear una parrilla suspendida en el aire, capaz de soportar el peso del material cerámico a cocer. En segundo término es una solución inteligente allí donde la acción calorífica llega más debilitada. No existe ninguna barrera que frene el ascenso del calor desde la base de la cámara de cocción hasta la propia parrilla en este sector, fenómeno que sí sucede por el contrario, en la zona de las *pilae*. En esta franja, encontraríamos menor capacidad de cocción por alejamiento del calor, menor capacidad para alojar cerámica a cocer al estar sustentada la parrilla en el aire –mayor fragilidad de la estructura–, pero, en oposición, una solución práctica para favorecer la llegada de calor hasta el final de la cámara de cocción.

En cambio, los ladrillos del espacio septentrional presentan una hechura y una disposición muy diferente, ya que su función sería distinta a la de sus opuestos meridionales.

Formas rectangulares de dimensiones que no exceden de 0,20 metros tienden a conformar hiladas. Debido a la morfología curva de la cámara de cocción, se emplean restos de *tegulae*, e incluso piedras, a modo de calzos para contrarrestar las inclinaciones y formar hiladas que alcanzan un número máximo de cuatro (Foto 16).

Su disposición en esta zona puede deberse a un intento de aligerar el peso de la cámara de cocción, pues se colocan directamente sobre la bó-



Foto 16. Vista de los ladrillos del lado norte sobre al *praefurnium*.

veda o *praefurnium* del horno; o bien es un modo rápido de construcción en aquel lugar más susceptible de sufrir degradaciones tanto por la acción del calor, como por su propia naturaleza más hueca.

La estampa más sólida e impactante visualmente de toda la construcción viene representada por las doce *pilae* localizadas inmediatamente debajo de la parrilla.

Su alineación en los dos sectores laterales, permiten catalogar al horno dentro de la morfología de horno con corredor central o tipo B4 de Coll (2005). Seis *pilae* a cada uno de los costados garantizan la sustentación de una parrilla de considerables dimensiones.

Las mediciones efectuadas en el espacio interior permiten obtener valores precisos para cada una de ellas. Se tratan de cuerpos situados a espacios regulares, tal y como recogemos en la tabla I. Destaca la breve distancia de separación entre ellas no superando nunca los 0,30 m.

Estas oquedades, y la anchura de las propias *pilae* otorgan, al interior del horno, un aspecto rotundo, pesado. Se genera un cuerpo sólido capaz de soportar no sólo el peso de varias decenas o quizás de centenares de piezas cerámicas, principalmente

ánforas y básicamente Dressel 2-4, sino también capaz de resistir, de forma reiterada, las altas temperaturas que la cocción cerámica requiere.

ESPACIOS ENTRE <i>PILAE</i>			
PARED-E1	0.10	PARED-W1	0.23
E1-E2	0.30	W1-W2	0.25
E2-E3	0.29	W2-W3	0.33
E3-E4	0.28	W3-W4	0.29
E4-E5	0.27	W4-W5	0.30
E5-E6	0.25	W5-W6	0.26
E6-PARED	0.48	W6-PARED	0.42

Tabla I. Espacios entre *pilae*.

Inciendo en este aspecto sólido presentamos, en la tabla II, las dimensiones de cada uno de los doce pilares. No obstante, debemos hacer un inciso sobre el grado de conservación de estos elementos, su deterioro es mayor, en términos gene-

LONGITUD Y ANCHURA DE LAS <i>PILAE</i>					
COSTADO E.			COSTADO W.		
<i>PILA</i>	LONGITUD (m.)	ANCHURA (m.)	<i>PILA</i>	LONGITUD (m.)	ANCHURA (m.)
E1	1.29	0.42	W1	0.86	0.41
E2	1.26	0.40	W2	1.17	0.40
E3	1.20	0.38	W3	1.10	0.41
E4	1.45	0.40	W4	1.20	0.40
E5	1.69	0.42	W5	1.57	0.40
E6	1.10	0.39	W6	1.03	0.38

Tabla II. Características métricas de las *pilae*.

VISTA DE LAS <i>PILAE</i>					
COSTADO E.			COSTADO W.		
<i>PILA</i>	ORDEN DE CONSERVACIÓN	HILADAS VISTAS	<i>PILA</i>	ORDEN DE CONSERVACIÓN	HILADAS VISTAS
E1	9	4	W1	1	7
E2	8	3	W2	5	4
E3	6	5	W3	4	3
E4	10	5	W4	7	5
E5	12	2	W5	11	5
E6	3	4	W6	2	7

Tabla III. Número de hiladas vistas por *pila*.

rales para el conjunto, en el sentido longitudinal de la pieza, que no en el transversal. Por consiguiente, y pese a que su aspecto original no debió de ser el actual, tampoco debió distar en demasía del que aquí describimos, al menos, en cuanto a anchura.

Tal y como lo refleja la tabla II, la anchura es uniforme, tendente hacia los 40 centímetros. A su vez estas medidas son una indicación precisa del tamaño de los ladrillos que las conforman.

Por el contrario, y como comentábamos anteriormente las longitudes son más cambiantes. Desde 0,86 metros en W1, como valor mínimo, hasta 1,69 metros en E5, como pico máximo, pasando por valores intermedios que no llegan a alcanzar 1,30 metros, de longitud conservada.

Tal y como podemos ver tanto en la figura 2 y en la foto 17, donde se aprecia la planta del horno, como en la tabla II, las *pilae* peor conservadas son de modo general las del lado oeste, y de un modo más particular las ubicadas en el extremo de este sector, esto es, W1 y W6. Si ordenamos las longitudes conservadas de menor a mayor obtenemos la siguiente secuencia: W1 (0,86 metros), W6 (1,03 metros), E6 (1,10 metros), W3 (1,10 metros), W2 (1,170 metros), E3 (1,20 metros), W4 (1,20 metros), E2 (1,26 metros), E1 (1,29 metros), E4 (1,45 metros), W5 (1,57 metros), E5 (1,69 metros). Por el contrario aquéllas que presentan un mejor grado de conservación son tanto W5 como E5.

Evidentemente el grado de conservación ha afectado a los ladrillos que conformarían los diferentes pilares. Lejos de lo que pueda parecer el número de estratos apreciables es mayor cuanto peor es su estado de conservación. Inferimos así que en el momento de empleo del horno las diferentes *pilae* presentarían el aspecto de un pilar homogéneo, no escalonado desde base hasta la cima.

En cuanto a las dimensiones de los ladrillos que las conforman, únicamente ha de indicarse el carácter homogéneo que presentan. Su morfología es rectangular alcanzado, como las *pilae*, alrededor de 0,40 metros, lados largos.

Si cambiamos el punto de vista de estos pilares y los analizamos desde el interior del horno, podemos apreciar como están constituyendo un compuesto, de elevación artificial, esto es una construcción a base de ladrillo, y un proceso de rebaje o excavación en la propia roca que constituye el suelo.

Recogemos en la tabla IV tanto las distancias entre los ejes axiales de cada una de las *pilae* al suelo, así como la distancia de aquéllos hasta el contacto con la pared de la cámara de combustión. Y aquí llama poderosamente la atención la disparidad de medidas tanto en la primera de las variables, esto es distancia hasta suelo, como en el segundo de los casos.

Bien pudiera deberse el primero de los aspectos, la distancia al suelo, a la propia topografía del mismo, que como más tarde detallaremos, no se presenta de modo uniforme, si bien su inclinación no es excesivamente llamativa. No obstante, esas mismas discrepancias entre los valores para la segunda de las variables, hace plantearse otras hipótesis del por qué los valores son tan dispares. Realmente aquí la única necesidad de quienes construyeron el horno, era crear unas *pilae* lo suficientemente robustas como para mantener un volumen de cocción considerable, y, por tanto, así trabajaron hasta crear unos pilares sólidos, sin ninguna preocupación por mantener la homogeneidad de la composición, simplemente intentaban garantizar la longevidad tanto de la infraestructura, como del elemento de cocción, las ánforas Dressel 2-4.

ALTURA DE LAS PILAE									
COSTADO E.					COSTADO W.				
PILA	ESPACIO ENTRE PILAE	ALTURA S.N.M	ALTURA PILAE *	DISTANCIA AL SUELO**	PILA	ESPACIO ENTRE PILAE	ALTURA S.N.M	ALTURA PILAE	DISTANCIA AL SUELO
E1	13,35	14,68	1,34	1,30	W1	13,48	14,56	1,18	1,00
E2	13,33	14,72	1,38	1,00	W2	13,29	14,78	1,45	1,00
E3	13,36	14,62	1,32	1,05	W3	13,37	14,75	1,39	0,93
E4	13,25	14,58	1,35	1,00	W4	13,36	14,77	1,49	0,87
E5	13,22	14,62	1,36	0,70	W5	13,21	14,73	1,53	0,80
E6	13,31	14,60	1,37	0,63	W6	13,20	14,81	1,67	0,80
E7	13,15			0,45	W7	13,09			0,45

Tabla V. Cálculo de la altura de las *pilae*. * Valor obtenido de la resta de la columna "Espacio entre *pilae*" y "Altura *pilae*". ** Valores procedentes de la tabla IV.

VISTA DE LOS ESPACIOS ENTRE LAS PILAE					
COSTADO ESTE			COSTADO OESTE		
PILA	DISTANCIA AL SUELO	DISTANCIA A LA PARED	PILA	DISTANCIA AL SUELO	DISTANCIA A LA PARED
E1	1,30	0,95	W1	1,00	1,20
E2	1,00	1,30	W2	1,00	1,40
E3	1,05	1,70	W3	0,93	1,70
E4	1,00	1,60	W4	0,87	1,75
E5	0,70	1,76	W5	0,80	1,70
E6	0,63	1,60	W6	0,80	1,50
E7	0,45	0,75	W7	0,45	0,70

Tabla IV. Distancia *pila*-suelo y *pila*-pared. En esta tabla la numeración aparece de modo diferente a lo que lo hace en las tablas anteriores. La medición referida como E1 o W1, realmente es resultado obtenido desde la pared de la cámara de combustión y la propia E1 y W1. El espacio E2 y W2, es el resultado obtenido para el espacio entre E1-E2 y W1-W2. Y lo mismo para la variable reflejada en el espacio E7, W7.

Una prueba más que configura este argumento, es que como puede apreciarse en la figura 2 y foto 17, donde se aprecia la planta del horno, las pilastras de un costado no están encaradas con las de su opuesto. Estamos ante una composición carente de ritmo estético en su interior, ante un elemento claramente funcional. Y demostración de ello son los frecuentes recubrimientos que hemos encontrado en las diferentes *pilae*, concretamente dos capas de recubrimiento, indicación precisa de otras tantas reparaciones. La *pila* E5 carece de este recubrimiento debido a su degradación pues ésta es, visualmente, la peor conservada de las doce.

Si tomamos como modelo las mediciones realizadas en el intercolumnio y las promediamos, y a estos valores les restamos el obtenido en el punto más alto de cada una de las doce *pilae*, obtenemos la altura en la que se ha empleado el ladrillo en la construcción de las mismas. Hemos ponderado los dos valores para ser lo más riguroso posible. Así al hablar de E2 y W2 empleamos las distancias entre

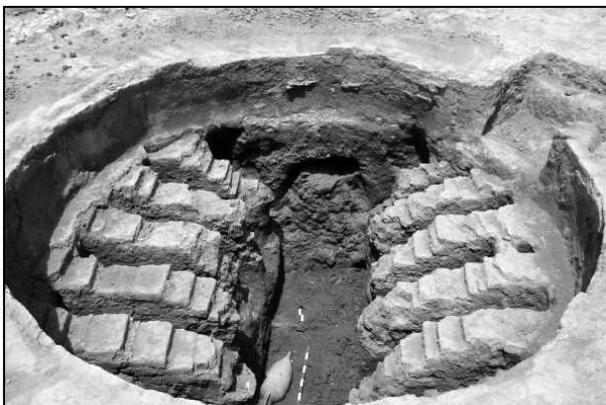


Foto 17. Panorámica del horno y del ánfora producto de la última cocción.

la pared y E1, W1, pero también las distancias entre E1-E2 y W1-W2.

Como muestra la tabla V, los valores más homogéneos se encuentran en el costado este, donde todas las alturas resultantes se sitúan en 1,30 metros es decir las diferencias son inapreciables.

Por el contrario el costado occidental presenta valores más alternos, con diferencias en la altura que alcanzan 0,49 metros. Debemos destacar que los valores máximos se concentran en ambos extremos, esto es en W1 como valor mínimo y W6 como pico máximo. Salvo estas discrepancias las diferencias en las *pilae* centrales sobrepasan escasamente 0,10 metros.

Entendemos, pues, que son los valores más fiables los del costado este, dado que como hemos venido anunciando anteriormente, es dicho flanco el más homogéneo. Así pues concluimos que tras una base rebajada en la roca de entre 0,70 y 1,00 metros de altura se elevaron doce *pilae* mediante la disposición de ladrillos planos alcanzando, siguiendo esta técnica, entre 1,30 y 1,40 metros de altura aproximadamente.

Para concluir con el tema de las *pilae*, indicamos que en buena parte de ellas son apreciables procesos de vitrificaciones, provocados por acción calorífica. Este fenómeno se observa en todos y cada uno de los doce elementos que conforman la estructura, a excepción de la cara más meridional E5 W5 y en E6 y W6. Su presencia y también su carencia de vitrificaciones deben entenderse como una muestra evidente de que la acción calorífica del horno era mucho menos potente en el lugar final de la cámara de cocción. Argumento que sirve para enlazar con lo que veíamos anteriormente al referirnos a la parrilla “volada” en esta zona, y como se había producido un claro intento para no entorpe-

cer la acción calorífica allí donde ésta es menor. En definitiva, las variantes de elementos y técnicas empleados en la fabricación del horno demuestran un claro conocimiento empírico de la técnica y funcionalidad del conjunto.

Y finalmente una breve mención a la base de la cámara de combustión. Al tratarse de un espacio rebajado en la roca se ha generado un área de topografía irregular con un desnivel que de norte a sur oscila entre 13,28 metros como cota de máxima elevación, frente a 12,68 metros en el costado sur como punto de menor altitud. En definitiva constatamos un pasadizo central a modo de rampa, que desde el final del *praefurnium* desciende, de modo progresivo y hasta el final del corredor, 0,56 metros. Descenso escaso si lo relacionamos con su longitud, que es de 4,92 metros.

En la zona de contacto entre la cámara de combustión y la pared sur se localizó durante el proceso de consolidación del horno, un suelo de cantos rodados con una potencia de 0,20 metros.

Así, con todos los datos numéricos que hemos venido manejando en el presente estudio damos a conocer una estructura con una altura conservada de 3,22 metros. Valores obtenidos por la diferencia entre la cota de la cima de la cámara de cocción (15,90 metros), y la cota menor del corredor central (12,68 metros).

Desde la base del pasillo central y hasta el arranque de las *pilae* excavadas en la roca, las gamas cromáticas se mueven en tonalidades negruzcas consecuencia evidente de la acción del fuego. Hacia la mitad de las *pilae*, los colores de las arcillas, allí donde no se aprecia vitrificación, adquieren un color anaranjado fuerte. Ambas tonalidades contrastan sobremedida con el color más blanquecino de la tierra batida propia de la cámara de cocción y de la parrilla.

Finalizamos el presente estudio con una mención a la posible cronología del horno, así como a los paralelos que se localizan dentro del ámbito de la Comunidad Valenciana.

Refiriéndonos a la cronología, será el estudio de los materiales muebles cerámicos, hallados tanto en el interior como en las zonas inmediatamente cercanas al horno, los elementos que ratifiquen de modo fehaciente la datación del complejo. En la actualidad los trabajos relacionados con el análisis de materiales cerámicos (también metal, esqueletos humanos y huesos de animales varios), de esta última campaña, lo hemos reiterado repetidamente, están absolutamente colapsados, a consecuencia de que carecemos de cualquier tipo de asistencia económica por parte del Ilmo. Ayuntamiento de

Catarroja, y sin perspectivas de conseguirla. Esta situación es contraria a la ocurrida en las campañas anteriores, en las que no sólo se nos ofreció toda clase de facilidades para organizar la infraestructura de estudio, sino que fuimos subvencionados, por lo cual los trabajos de laboratorio se desarrollaron sin dificultad. De momento en cuanto a cronología nos atenemos a lo especificado en los apartados CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS MONEDAS y CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS. Y a que en el interior, y prácticamente en la base del horno, encontramos un ánfora Dressel 2-4 completa, intacta, procedente de la última cocción, como se puede deducir del hecho de no presentar manchas negruzcas, síntoma de no haber estado en contacto con carbones.

No son demasiados los paralelos localizados para referirnos a los hornos circulares dentro de la Comunidad Valenciana, y más escasos son, aún si cabe, los que pueden ser calificados dentro de la tipología B4 de Coll (2005). De los 38 ejemplares documentados únicamente ocho, es decir el 21 por ciento, son de tipología circular, y únicamente tres presentan arcadas laterales y corredor central. Representa así pues, este tipo de hornos con arcadas laterales el 37,50 por ciento del total sobre los hornos circulares, pero únicamente el 7,90 por ciento con relación al total de los hallazgos.

Dos ejemplares se sitúan en la zona de Liria (Escrivá, Martínez, Vidal, 2001), siendo éstos los más cercanos a Catarroja. Por el contrario, y aunque más lejano, resulta muy interesante el hallado en Mas d'Aragó, Castellón, pues además de ser de planta circular, o más concretamente ovoide, dentro de la variedad productiva, localizadas en las proximidades de éste, se aislaron ánforas del tipo Oberaden 74 (Fernández-Izquierdo, 1994). Es esta una forma conocida por nosotros pues se halló en el basurero cerámico delimitado en la última campaña de campo del año 2000 (cfr. apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RUSTICA..., e), y que evidentemente, según reseñamos, debe ponerse en relación, bien con el horno I, bien con el horno II, o incluso con ambos.

ALMACENES

Como se ha comentado con anterioridad en repetidas ocasiones, entre el espacio ocupado por la "balsa de decantación" y el horno II, es decir al oeste, se alzó una serie de construcciones, que definimos como almacenes, por la tipología cerámica asociada (nos referimos a la primera impresión y preclasificación realizada en el transcurso de las labores de campo), así como por su posición geográfica, y que se insertan dentro de la *pars rustica*.

Tenemos presente siempre el subsiguiente margen de error.

Al encontrarse relativamente superficiales, las estructuras se hallan en pésimo estado, determinándose, como máximo, la primera y segunda hiladas de los niveles de cimentación, y habiéndose acentuado el proceso de destrucción por la propia orografía del solar. Efectivamente, la cota altimétrica de donde han aparecido los restos, era muy inferior, por ejemplo a la del oeste inmediato. Consecuentemente las estancias hacia esa orientación, también vinculadas a la *pars rustica* y claramente articuladas con las ahora aisladas, documentadas en el transcurso de las excavaciones realizadas entre los años 1996-2000 (cfr. apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA *PARS RUSTICA...*, a, c), se encontraban mejor conservadas que las que ahora vamos a detallar, aunque tienen similares características.

Básicamente, presentan una disposición ortogonal de los muros, siguiendo una disposición clara norte-sur y este-oeste para los muros transversales. Es idéntica orientación a la de todo el conjunto constructivo.

Se trata, según indicamos, de la cimentación, constituida por piedra de río, redondeada, de tamaño regular (entre 0,17 a 0,25/0,30 metros largo/ ancho/grosor, máximos), a hueso o apenas trabado con una lechada de cal. En una de las cimentaciones de la estructura habitacional 1, la piedra aproximadamente de las mismas dimensiones que las indicadas, es aristada y tiende a estar colocada de canto (se concreta más en el próximo apartado). Idéntico sistema se documentó en alguna cimentación de la zona oeste excavada en las primeras campañas. Lo especificamos en su lugar. El recrecido de los muros es mediante *opus vittatum* (para su completa descripción cfr. apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA *PARS RUSTICA...*, a, c). Cabe plantearse, como lo pensamos para las estructuras excavadas en las dichas campañas de años pasados, y siguiendo paralelos con otros hábitats rurales, la posibilidad de que los vestigios de *opus vittatum* sean sólo un zócalo, llevándose a cabo el resto de elevación en materiales como el adobe, de los cuales se han encontrado en ésta y en anteriores campañas numerosos, así como manchas de los ya deshechos.

Los sondeos permitieron apreciar la ausencia de pavimento en material duradero. Tal vez hubo suelos de tierra apisonada, frecuentes en ambientes rústicos, pero no encontramos ninguno en el espacio en el que profundizamos hasta la tierra virgen, por una realidad evidente, nos hallamos ante cimientos.

Su cronología se halla acorde con la del complejo constructivo determinado en el apartado SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA *PARS RUSTICA...* (cfr. apartados CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS MONEDAS y CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS).

ESTRUCTURA HABITACIONAL O ALMACÉN 1

Es la más situada al noroeste de las cuatro que describimos ligeramente. Destaca, principalmente, por ser el recinto que encierra la “balsa de decantación”.

De norte a sur conserva un longitud de 6,67 metros, mientras que en orientación este-oeste se determinaron 6,74 metros. Se trata, por consiguiente, de una construcción cuadrangular y de aspecto fuerte, pues la anchura de ambos muros oscila entre los 0,58 metros, como valor mínimo, hasta los 0,68 metros como cota máxima. El área interior de la habitación se situaría alrededor de 45 metros cuadrados, mientras que el área construida, esto es contando el grosor de los muros, sería de aproximadamente 53,40 metros cuadrados.

El muro que van en sentido norte-sur presenta en la totalidad de su recorrido una o dos hiladas como máximo de cantos rodados de río (mismas dimensiones que las de los significados en los apartados SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA *PARS RUSTICA...*, a, c), “BALSA DE DECANTACIÓN”, ALMACENES), y piedras más aristadas. Podemos precisar que allí donde únicamente prevalece la primera línea de arranque de la cimentación, ya lo mencionamos en líneas superiores (cfr. apartados SOBRE LAS CONS-



Foto 18. Base de la cimentación de uno de los muros de la estructura habitacional I.

TRUCCIONES DE LA PARS RUSTICA..., a) y ALMACENES), aparecen piedras de aspecto puntiagudo en la totalidad de la anchura del muro, salvo, y en algunos casos, no siempre, en las filas primera y última, esto es las exteriores donde se disponen lajas de tamaño pequeño mediano en un sentido plano (Foto 18). No se han encontrado en ningún momento sillares propiamente dichos, pero sí es menester recordar como bloques tallados estaban presentes cuando comenzamos a excavar en la villa formando parte de los modernos sistemas de acequias que regaban las huertas en aquel momento. Y consecuente con las excavaciones de los años 1996 y 1999 se aislaron lienzos componentes de la *pars urbana* en cuya construcción fueron empleados sillares.

El muro que corre en sentido este-oeste, sigue las mismas características formales que el anterior, es decir, está construido con bolos de río de tamaño pequeño y mediano (mismas dimensiones que las de los significados en los apartados SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RUSTICA..., a, c), "BALSA DE DECANTACIÓN" ALMACENES), dispuestos con una clara alineación rectilínea, unidos en seco (Foto 19). La totalidad de su recorrido sirve como separación, es por consiguiente un muro medianero, con respecto a la estructura habitacional o almacén número 3.

ESTRUCTURA HABITACIONAL O ALMACÉN 2

Se sitúa al este de la descrita estructura habitacional o almacén 1, e inmediatamente a continuación de ésta, compartiendo ambas el muro que va en sentido norte-sur, si bien la habitación número 2, no ocupa toda la longitud del tabique.

Su principal característica es que parte de ella se aloja en el interior del horno II (Fotos 5, 6),



Foto 19. Segunda hilada de los muros de los almacenes.

por consiguiente, su cronología es posterior a la del mismo; y probablemente posterior a las otras dos habitaciones, basándonos en la calidad del aparejo diferente al de las habitaciones 1 y 3. Aquí desaparecen los bolos de río más o menos regulares y, en cambio comprobamos que los mampuestos son de tamaño mediano, regulares, aristados y trabados con barro. En el fragmento de lienzo que corta el horno II podemos observar dos hiladas y una tercera que se introduce en la tierra.

En sentido norte-sur su espacio interior no va más allá de los 3,00 metros En sentido transversal únicamente se conservan 2,60 metros de longitud.

La anchura de la parte que se aloja en el interior del horno II es de 0,60 metros

La superficie interior conservada sería de 7,80 metros cuadrados, y la exterior de 11,50 metros cuadrados.

ESTRUCTURA HABITACIONAL O ALMACÉN 3

Es la que más parte de su perímetro conserva, pero también es la de mayores dimensiones, y la situada más al sur de la "balsa" y almacenes 1 y 2. Su muro norte sirve de separación con la estancia numerada como 1. Su composición en cuanto a aparejo es similar a la del almacén 1.

En sentido norte-sur su espacio interior alcanza 9,18 metros, y en sentido este-oeste entre 6,12 y 6,18 metros Los espesores de sus muros siguen las pautas ya vistas en los dos casos anteriores con valores entre 63 y 78 centímetros de grosor. Lo que equivaldría a una superficie interna de 56,60 metros cuadrados y 66,20 metros cuadrados de superficie externa.

Al suroeste del espacio se localizó un vano de entrada con una anchura de 3,00 metros Entendemos como importante el hecho que esta puerta comunica con una cuarta estancia aún por excavar que, como se puede ver en la foto 2, se interna en el perfil oeste, evidenciando así que se trata de un conjunto complejo de espacios habitacionales que siguen hacia el oeste, probablemente a enlazar con los definidos en las anteriores campañas.

En el interior la presencia de una piedra de molino de grandes dimensiones, 0,95 metros de diámetro, avanzando una hipótesis muy débil, podría ser indicador de la funcionalidad del espacio.

BREVE MENCIÓN A LAS ESTANCIAS SITUADAS INMEDIATAMENTE AL ESTE DE LOS HORNOS

Las estancias del epígrafe las describimos brevemente, con la única idea de dejar constancia de ellas en estas líneas, teniendo en cuenta que

en breve van a ser demolidas. Las mismas, porque su estado de conservación es precario, y porque se han hallado estratos muy revueltos, como puede apreciarse por la cronología que les aportan las monedas y las lucernas (apartados CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS MONEDAS, CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS), necesitan del estudio del material cerámico, no sólo para datarlas, sino también para conocer su función.

No hay alzado de sus muros, salvo pequeñas porciones de recrecido, en seguida hacemos alusión a ellas (Figura 3).

Un gran muro corre en dirección norte-sur, y desde de él, partiendo de su paramento oeste, en sentido ortogonal, hacia dicha orientación, se abren, al menos, tres pequeños espacios arquitectónicos paralelos, que han perdido el muro que les cerraría por el oeste y los de los extremos. Consecuencia, hallamos una estancia, la central, compuesta de tres lienzos y las de los extremos sólo de dos. Del gran muro norte sur, pared este, hay arranques or-

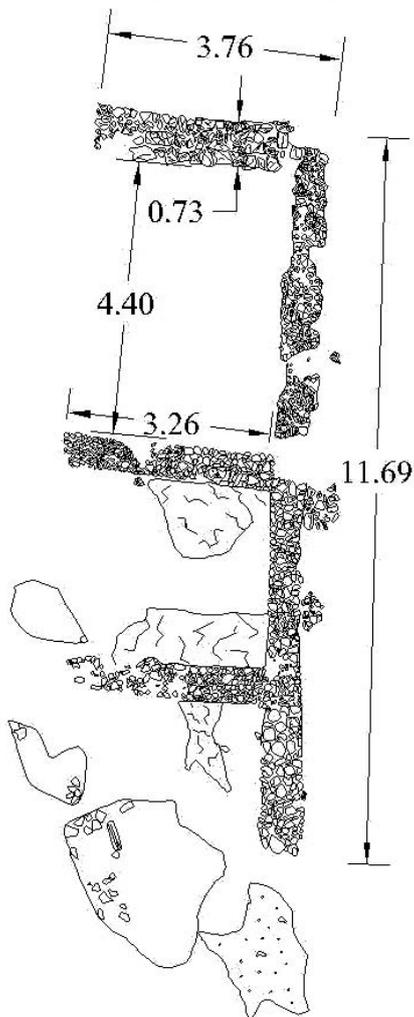


Figura 3. Estancias situadas inmediatamente al este de los hornos.

togonales, incipientes, de otras estancias hacia tal orientación, señalados por algún que otro resto de cimiento y de pavimento.

He ahí la descripción de la obra, de forma muy abreviada, que viene a ser la misma de los cuartos situados al oeste de los hornos. La cimentación alcanza solamente una hilada de bolos de río de dimensiones irregulares, tendiendo a pequeños (mismas dimensiones que las de los significados en los apartados SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RUSTICA..., a), c), "BALSA DE DECANTACIÓN", ALMACENES, aunque hay algunos que francamente, aún redondeados son de tamaño importante (la existencia de éstos hace ya diferentes los lienzos, son más toscos). Aquí y allá se alcanzan restos de la primera hilada de los muros, *opus vittatum*, compuesta de piedra sin carear, irregular en cuanto a forma y tamaño, trabada con una ligera capa de masa que en tramos o ha desaparecido o no se utilizó.

Hasta aquí nada nuevo, pero es importante resaltar que estos cubículos, están pavimentados con un potente suelo de *opus signinum*, a la vista actual muy tosco en cuanto a su alisado superior, hecho que puede estar producido por su deterioro en el tiempo. No sabemos si las paredes estarían revocadas con capa de hormigón hidráulico, como detectamos en la "balsa" del apartado HORNO 1. Es probable que no. Indiscutiblemente estos recintos tienen un fin industrial, a cuál de momento no llegamos. Es delatado por el repetido pavimento. Mas el alzado de las paredes no tiene nada que ver con el potente *opus caementicium* de la "balsa", es un *opus vittatum*, del que se nos hace muy difícil pensar que pudiera recibir un revoco de las características del de la "balsa"; y abundando, ¿unas paredes de tales particularidades, tan endeble, he ahí los mampuestos apenas trabados con masa, serían lo suficientemente fuertes como para soportar los empujes de un volumen considerable de líquido?

La incógnita en cuanto a funcionalidad y a datación, la resolveremos de la mejor manera posible en cuanto estudiemos el material cerámico, muy numeroso sobre y entre el *opus signinum*. Ciertamente parecen estructuras más tardías que algunas de las situadas al oeste del horno, a pesar de los datos cronológicos (cfr. apartados CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS MONEDAS, CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS) que por otro lado son confusos.

"BALSA DE DECANTACIÓN" DE LA ZONA 9

Y finalmente he ahí la descripción de la "balsa de decantación" de la zona 9 (Figura 4), una potente obra muy arruinada (ha de indicarse que

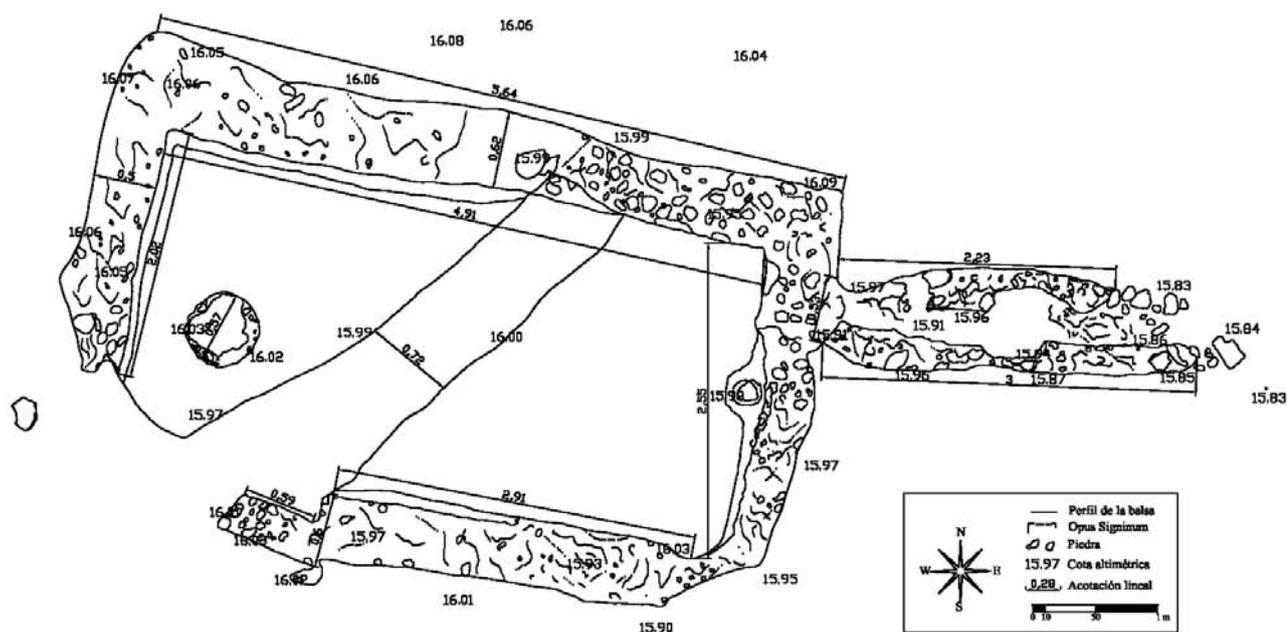


Figura 4. "Balsa de decantación". Zona 9.

la arquitectura de la zona 9, de servicios sin duda, está enormemente destruida, consecuente con la plantación de naranjos), pero fácilmente recuperable.

Con la seguridad que nos da el conocimiento sobre las instalaciones industriales de la *pars rustica* de la villa, situamos este elemento, contenedor del líquido que fuera o de beneficio del producto de la vid, en la fase I.

Hemos de reseñar allí el hallazgo de dos lucernas tipo Deneauve XII, 1138, cuya cronología llega hasta el siglo VII (cfr. apartado CRONOLOGÍA APORTADA POR LAS LUCERNAS); empero se hallan entre los estratos de relleno de la "balsa", luego con seguridad no tienen nada que ver con ella, no datan la actualidad de su uso; pero si nos sitúan hacia una época de ocupación del paraje muy tardía.

La forma general es rectangular, orientándose los lados largos en dirección norte-sur. En cuanto a las dimensiones generales, remitimos a la figura 3.

El suelo es de *opus signinum* muy fuerte, bien trabajado, construido según la forma tradicional. Y asentado sobre dos capas superpuestas de cantos rodados (mismas dimensiones que las de los significados en los apartados SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE LA PARS RUSTICA..., a, c), "BALSA DE DE-CANTACIÓN", BREVE MENCIÓN DE LAS ESTANCIAS..., ALMACENES, amalgamados con tierra y cal. Las tales capas se hallan a trechos, y alternan con masa de hormigón, cuyo grosor oscila entre 25/30 centímetros fuertemente trabada, en realidad es un *opus signinum* sin desbatar. La base de los muros es

la misma que esta descrita para el suelo. Comprobamos perfectamente estas características de cimentación porque existe una zanja de un tiempo posterior, que, en sentido noreste-suroeste, corta, por el centro, el plano .

En toda la superficie de la base se atestigua un cuarto de bocel, para evitar el depósito de detritus. Es probable que dicha moldura ascendiera por las esquinas, pero no cabe averiguarlo porque tales esquinas han desaparecido en razón que la altura de los muros se halla prácticamente a nivel del bocel.

Por los restos que quedan es factible comprobar que el alzado se había realizado a base de *opus caementicium*, sobre la potentísima base de cimentación, descrita arriba. Y fue revocado al exterior mediante una capa de hormigón alisado, cuyo grosor medio es de 1,50 centímetros. El probable revoco con hormigón hidráulico, del interior, para asegurar la impermeabilización no es posible observarlo, por cuestión de que todo lo que queda es la moldura. Similares datos, respecto al revoco, son aplicables al canal este, aludido inmediatamente.

Del lado este parte un canal, que buza ligeramente hacia el este, y por el que probablemente evacuaría el líquido de la "balsa", y cuya anchura media se encuentra entre 0,21/0,34 metros. Los muros son de la misma textura que los de la balsa, *opus caementicium*, e igualmente revocados al exterior. La base es de *opus signinum*, del que se conservan escasos restos.

Inmediato a la pared este, hacia la mitad, en el *opus signinum*, practicaron cuando se fabricó el

suelo, un hundimiento regular, circular, de apenas 0,22/0,23 metros de diámetro, y profundidad 0,03 metros. Y en el lado opuesto, a 0,40 metros del muro oeste, socavaron la superficie de *opus signinum* con mal oficio, consiguiendo un círculo irregular, cuyo diámetro, oscila entre 0,53/ 0,55 metros. Estos rebajes tal vez tuvieron como función la mejor sujeción de postes componentes del entramado de alguna máquina relacionada con el tratamiento de la uva.

CONCLUSION

Cuando vean la luz estas líneas gran parte del área industrial de la *villa* de Catarroja habrá sido destruida, y contemplaremos, en cambio, el CEIP Nuevo nº 5, que bien hubiera podido situarse en los terrenos que abarca el Plan "Nou Mil·leni".

Las conclusiones definitivas han de esperar al examen en laboratorio de los materiales recuperados en el transcurso de la campaña 2007-2008, cuyos resultados ampliarán el conocimiento obtenido de la realidad de la *villa*, a partir del ya analizado material mueble de anteriores campañas, y del conocimiento de la zona industrial, reflejado en este estudio y en otros ya publicados (cfr. BIBLIOGRAFÍA).

Con todo, recogemos las ideas que han sido vertidas a lo largo de estas páginas.

La fase de plenitud económica, agrícola, industrial y comercial, a continuación de un largo proceso formativo que comienza a finales del siglo I aC, debe situarse, en el gobierno de las dinastías Julio-Claudia y Flavia, perdurando, ya en declive, hasta la mitad del siglo II. Entonces, y en siglos siguientes, la ocupación rural deriva hacia otras estrategias, acaso no por voluntad propia, —o quizá sí—, mediatizadas por el ritmo económico de su entorno, más concretamente de Valentia.

El fundamento de la riqueza de los *domini* de Catarroja en la fase I, parece ser el cultivo de viñedos, la fabricación de vino, su exportación hacia Valentia y a parte del litoral de la Tarraconense, tal vez incluso al norte de África, si tenemos presente la enorme cantidad de vasijas procedente aquellos lugares. Asimismo hay una producción muy alta de ánforas vinarias, que probablemente va dirigida no solo a uso propio sino a la venta. Este dato lo aportará un estudio comparativo entre las pastas de las ánforas fabricadas en los alfares de la *villa* de Catarroja y las de las ánforas de poblaciones costeras, incluidas las del norte de África, para afianzar la teoría acerca de un comercio litoral fluido.

Y eso es todo de momento. Deseamos en un futuro próximo poder aportar a la investigación, y a los lectores interesados, un cuadro más vívido de la

realidad de la *villa* de Catarroja. Es posible hacerlo y seguimos trabajando para conseguirlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1996): *La construcción romana. Materiales y técnicas*. León.
- ARANEGUI, C. (1981): *La producción de ánforas romanas en el País Valenciano. Estado de la cuestión*. Archivo de Prehistoria Levantina 16, pp. 529-538. Valencia.
- ARANEGUI, C., MANTILLA, M. (1987): *La producción de ánforas Dressel 2-4 de Sagunto*. En VV.AA., *El vi a l'antiquitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. I Col·loqui d'Arqueologia Romana, pp. 100-106. Badalona.
- BELTRÁN LÓPEZ, F. (1990): *Establiment d'època romana al Mas dels Foressos (Picassent)*. Al-Gezira 6, pp.35-56.
- BORRAS, C. (1990): *Mas d'Aragó (Calig. El Baix Maestrat)*. Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II Intervencions rurals, pp. 118-119. Valencia.
- BURRIEL, E. L. (1971): *La huerta de Valencia. Zona Sur*. Valencia.
- COLL, J. (2005): *Hornos y producción de cerámica romana en la Comunidad Valenciana*. En J. COLL (coord.). Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, pp. 155-173. Valencia.
- ESCRIVÁ, V. (1997): *Excavación arqueológica de los pozos votivos de Lliria. La cerámica romana. Conservación y restauración de la cerámica romana (S. I-III d. C.) de los pozos votivos de Lliria. Conservación y restauración del Patrimonio Histórico Valenciano*. Generalitat Valenciana. Valencia.
- ESCRIVÁ V., MARTÍNEZ, C., VIDAL, X. (2001): *Ede-ta kai Leiria. La ciutat romana d'Edeta d'època romana a l'antiquitat tardana*. Lauro 9.
- FERNÁNDEZ-IZQUIERDO, A. (1984): *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*. Valencia.
- FERNÁNDEZ-IZQUIERDO, A. (1991): *La villa romana de Mas d'Aragó (Cervera del Mestre, Castellón)*. Saguntum y el mar.
- FERNÁNDEZ-IZQUIERDO, A. (1994): *Una producción de ánforas de base plana en los hornos romanos del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Ar-

- queología de Castelló 16, pp. 211-219. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- FLETCHER, D. (1965): *Tipología de los hornos cerámicos romanos en España*. Archivo Español de Arqueología 38, pp. 170-174. Madrid.
- FLETCHER, D., ALCOCER, J. (1961): *El horno romano de Olocau*. Archivo de Prehistoria Levantina 9. Valencia.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P. (1999): *La villa rústica de Catarroja, Valencia. Planteamiento de su funcionalidad*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló 20, pp. 253-265. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P. (2002a): Alrededor de los alfares de la villa romana de Catarroja, en CRESPO, ALONSO (coords.). Scripta Antiqua. Homenaje a Angel Montenegro Duque y José María Blázquez Martínez, pp. 549-559. Valladolid.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P. (2002b): *La villa rústica romana de Catarroja, Valencia. Breves notas acerca de su interconexión comercial con las poblaciones del litoral mediterráneo*. L'Africa romana. Convegno Internazionale di Studi "Lo spazio marittimo del Mediterraneo Occidentale: Geografia Storica ed Economia" (Sassari, 2000), pp. 1483-1498. Roma.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P. (2005): *Fabricación de cerámica en la villa rústica romana de Catarroja*. En COLL J. (coord.). Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, pp.41-60. Valencia.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P., GARCÍA-DÍEZ, M. (1997): *El asentamiento romano de Catarroja. Aproximación a su estudio*. Espacio, Tiempo y Forma. Área Historia Antigua. Serie II. 10, pp.351-374. Madrid.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P., GARCÍA-DÍEZ, M. (1998): *La villa romana de Catarroja*. Revista Arqueología 205, pp.50-55. Madrid.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P., GARCÍA-GELABERT, E. (2008): *Representaciones de oficios en los sarcófagos romanos y en los mosaicos de Hispania y del norte de África: la vendimia y sus aplicaciones derivadas*. L'Africa Romana. XVIII. Convegno Internazionale di Studi "I Luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane". (Olbia, 2008). (en prensa)
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P., GARCÍA-GELABERT, E. (2009): *La vendimia y aplicaciones derivadas. Representación en sarcófagos y mosaicos de Hispania y del norte de África. Su reflejo en los textos de Varrón y Columela*. Lucentum (en prensa).
- GIL-MASCARELL, M^a., MARTÍ, B. (1985): *Troballes a l'Edat del Bronze i de l'època romana a l'entorn de L'Albufera de València. Avanc d'una carta arqueològica*. Afers, fulls de recerca i pensament I, I, pp. 17-32.
- HURTADO, T. (2002): *Hallazgos numismáticos de la villa romana de Catarroja (Valencia) como reflejo de la circulación monetaria imperial en el ager valentinus*. Actas del X Congreso Nacional de Numismática, pp. 401-410. Albacete.
- LERMA, J. V., MIRALLES, I. (1981): *Hallazgos cerámicos y numismáticos en Silla (Valencia)*. Saitabi, 31. Valencia.
- LLORENS Y RAGA, P. (1967): *La villa de Catarroja*. Valencia.
- MESQUIDA, M., VILLARROEL, J. J. (2003): *El horno romano de Paterna*. Ayuntamiento de Paterna, Regiduría de Cultura. Paterna.
- MOMBLANCH Y GONZÁLEZ, F. de P. (1960): *Historia de la Albufera de Valencia*. Valencia.
- MORÈRE, N. (1993): *Estructuras rústicas de las "villae" en la Galia Narbonense*. En MANGAS, ALVAR (eds.): Homenaje a José María Blázquez III. Historia de Roma, pp. 165-191. Madrid.
- PINGARRÓN, E. (1981): *Estructura del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palencia*. (Tesis de licenciatura). (Ms). Valencia.
- PÉREZ, R. (2006): *Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre Los ríos Turia y Palencia*. Trabajos Varios del SIP 106. Valencia.
- RAMÓN, M. A. (2002-2003): *Estudio del vidrio hallado en la villa rustica romana de l'Hort de Pepica, Catarroja, Valencia*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, pp. 261-286. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- RIBERA, A., MARÍN, C. (2005): *El contexto histórico de los hornos romanos de Valentia*. En COLL J. (coord.). Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, pp. 17-40. Valencia.
- VV.AA., (1975): *Munsell soil color charts*. Baltimore.